



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Carrera de Sociología

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

Un acercamiento al trabajo sexual virtual: Experiencias de chilenas creadoras de contenido erótico dentro las plataformas OnlyFans y Arsmate.

AUTORA: Esperanza Fernanda Soto Cepeda
PROFESORA GUÍA: Catalina Arteaga Aguirre

FECHA: 7 de diciembre del 2023.

Agradezco a mis padres, Jacqueline y Hugo, quienes nunca han dudado de mis capacidades y han confiado incondicionalmente en mí.

Agradezco a mi prima Francisca, quien fue la primera persona en hablarme de feminismo y se encargó de cuidarme durante este arduo año.

Agradezco a mis amigas y compañeras de carrera, Magdalena, Melanie, Tamara, Alen, Ámbar y Josefina. Con quienes tuve el privilegio de estudiar y formarme como socióloga.

Agradezco a todas las mujeres que decidieron formar parte de esta investigación, sin su honestidad y colaboración, esta memoria no hubiera sido posible.

Índice

Resumen	5
1. Introducción	7
2. Antecedentes	10
2.1 Breve historia del trabajo sexual en Chile	10
2.2 La sexualidad y su comercio dentro del espacio virtual	12
2.3 Plataformas para el intercambio de contenido erótico	14
2.4 Los casos de OnlyFans y Arsmate	16
3. Problematización	19
4. Pregunta de investigación	21
5. Objetivos	21
5.1 Objetivo General	21
5.2 Objetivos Específicos	21
6. Relevancia	22
7. Discusión teórica	24
7.1 Trabajo sexual	24
7.2 Trabajo sexual virtual	29
7.3 Significaciones	33
8. Marco metodológico	36
8.1 Estrategia metodológica	36
8.2 Epistemologías feministas y la Teoría del Punto de Vista	38
8.3 Trabajo de campo	40
a. El proceso de entrevistas	40
b. Sobre la etnografía virtual	41
9. Resultados	43
9.1 Motivaciones para ser Creadoras de Contenido Erótico:	46
9.2 Discursos en torno al trabajo sexual virtual	53
a. Entre el enigma y el estigma: Los matices en la identificación del trabajo sexual virtual	55
b. La dimensión del trabajo dentro de la creación de contenido erótico	60
c. Las complejidades emocionales y requerimientos estéticos	64
9.3 Sobre el trabajo sexual virtual mediado por las plataformas de intercambio erótico	66
a. Luces y sombras al trabajar con OnlyFans y Arsmate	70
10. Alcances y limitaciones	77
11. Conclusiones	79
12. Referencias	87
13. Anexos	93
13.1 Anexo 1: Pauta de entrevista	93
13.2 Anexo 2: Consentimiento informado	94

Resumen

El siguiente texto explora las complejidades en el ejercicio del trabajo sexual, reconociéndolo como una práctica que ha evolucionado y se ha adaptado al dinamismo del mundo globalizado. En este contexto, los y las trabajadores sexuales han tenido que insertarse en una nueva industria sexual, que refleja las demandas, valores y normas sociales emergentes de la era global actual, especialmente en términos de interacción social y formatos de experimentar la sexualidad.

La presente investigación se enfoca en el trabajo sexual virtual, el cual abarca modalidades como el modelaje webcam, sexting y la venta de contenido erótico, para los objetivos de la investigación, nos centraremos en este último formato. De esta manera, el objetivo general de esta memoria es comprender las significaciones que las creadoras de contenido erótico chilenas le otorgan al trabajo sexual virtual ejercido en las plataformas de Arsmate y OnlyFans durante los años 2022 y 2023. Preguntándose específicamente por 1) Las motivaciones de las creadoras de contenido, 2) Sus discursos en torno al trabajo sexual virtual y 3) Sus experiencias trabajando dentro de las plataformas de intercambio de contenido erótico.

Se empleó una metodología cualitativa, que incluyó entrevistas semi-estructuradas y etnografía virtual, con un enfoque en el análisis de contenido. La muestra consistió en mujeres chilenas, de 21 a 31 años, que vendieron contenido erótico principalmente en Arsmate y OnlyFans, además de otras plataformas como, Twitter, WhatsApp y Telegram. Donde muchas de ellas combinan esta actividad con otros trabajos independientes, estudios o responsabilidades familiares. Tanto el trabajo de campo, como el análisis de los hallazgos se realizaron desde las epistemologías feministas, centrándose en las experiencias de las mujeres para poder dar una visión crítica en torno a la realidad del trabajo sexual virtual.

Los hallazgos revelaron complejidades y variaciones en las motivaciones, experiencias y percepciones de estas mujeres. Destacándose la falta de consenso sobre la clasificación del trabajo sexual virtual, donde la estigmatización influye en la autoidentificación de las trabajadoras, llevándolas a ocultar su labor. En cuanto a sus motivaciones, se observó que el dinero es un elemento central, siendo una labor que solventa sus necesidades financieras. No obstante, estas creadoras de contenido provenían de diversos contextos socioeconómicos, desviándose de patrones tradicionales, lo que revela que no son sólo las razones económicas

las que las impulsan, sino que también, la construcción de una identidad y la búsqueda de placer individual. En cuanto a las valoraciones hacia las plataformas digitales, se destacó la preferencia por Arsmate, debido a sus bajas comisiones y rapidez en los pagos. A pesar de la oferta de espacios protegidos, persiste el temor a ser descubiertas, planteando cuestionamientos sobre la verdadera seguridad de estas plataformas. Se evidenciaron riesgos y situaciones variadas, subrayando la necesidad de abordar preguntas éticas y sobre las responsabilidades de las plataformas en la seguridad de las trabajadoras sexuales virtuales.

Palabras clave:

Trabajo Sexual, Trabajo Sexual Virtual, Creadoras de Contenido Erótico, Arsmate, OnlyFans.

1. Introducción

Con la llegada de la pandemia y la implementación de las restricciones sanitarias, las plataformas OnlyFans y Arsmate experimentaron un notable incremento en su popularidad. Este fenómeno se atribuyó principalmente a dos factores. Por un lado, durante el confinamiento el tiempo libre de los usuarios de internet aumentó, llevando a la búsqueda de nuevos espacios para la distensión y satisfacción de necesidades sexuales. Y por otro, se hizo presente una crisis económica, donde las cuarentenas y medidas preventivas de salud impedían trabajar de forma convencional, llevando a incursiones masivas al mundo virtual, convirtiéndose en un espacio de trabajo que permitía generar ingresos de forma segura. Rosero (2022) quien estudió la precarización laboral en tiempos pandémicos, dio cuenta que antes de la pandemia, casi el 53% de los trabajadores latinoamericanos se desarrollaba en actividades informales (Cepal en Rosero, 2022). Y que con la llegada de la crisis sanitaria, los niveles de desocupación aumentaron, afectando principalmente a mujeres y jóvenes que ya se desempeñaban en trabajos informales, agravando más sus situaciones (Rosero, 2022). Así la combinación de elementos como el desempleo y el aumento del tiempo libre, generó de forma rápida y efectiva que el trabajo sexual virtual se consolidara como una opción viable para obtener dinero, especialmente para las mujeres jóvenes.

No obstante, mis cuestionamientos en torno a la venta de contenido erótico surgieron casi un año antes de este acontecimiento, durante mi primer año de carrera. En agosto de 2019, se estrenó la serie *Euphoria* de HBO, que exploraba las vidas de un grupo de adolescentes y abordaba temáticas como el amor, las drogas, el sexo, los traumas, las redes sociales y la amistad. Entre sus personajes, destacó Kat, una adolescente de 16 años quien recibía burlas de su grupo de amigas por no haber experimentado su sexualidad. Hasta que sufre la filtración de un video íntimo en las redes sociales. Tras este suceso, algo cambia en ella, llevando a que su vida se transforme, insertándose en el mundo virtual vendiendo contenido erótico. Con el pasar de los capítulos, la serie nos muestra el desarrollo de este personaje, quien pasó de ser una adolescente insegura de su cuerpo, a ser descrita como una joven totalmente empoderada, que dejó de prestarle importancia a lo que piense el resto.

De esta forma, la serie nos trata de mostrar, cómo Kat al recibir una mayor retroalimentación y popularidad en el mundo virtual, más segura y atractiva se siente para el resto. Viéndose ejemplificado a través de las decisiones que toma con su vestuario y maquillaje. Dejando en segundo plano, los cuestionamientos éticos y legales sobre la percepción del trabajo sexual

virtual en un contexto donde una menor de edad se ve incentivada por la validación de desconocidos en internet.

La serie *Euphoria* con la historia de Kat, sumado a la popularidad que alcanzaron las plataformas para el intercambio erótico durante la pandemia generaron preguntas fundamentales para mi despertar sociológico ¿La venta de contenido erótico se presenta como una opción para solventar necesidades económicas de forma cómoda y segura? ¿O hay motivaciones más profundas, como la búsqueda de validación externa, similar a la experiencia de este personaje? Estas inquietudes impulsaron mi interés en visibilizar las historias de este grupo de mujeres, quienes, de forma desinteresada decidieron compartir sus experiencias para esta memoria. Llevando a proponer como objetivo de esta investigación el comprender las significaciones que las creadoras de contenido erótica de las plataformas OnlyFans y Arsmate le otorgan al trabajo sexual virtual. Explorando los procesos, situaciones y experiencias que influyen en sus percepciones sobre esta forma de trabajo.

El título de esta memoria indica que se abordó el tema del trabajo sexual virtual a través de un enfoque que se limitó a una aproximación a este fenómeno. A través de esta investigación, se exploró uno de sus múltiples formatos, comprendiéndolo como una práctica amplia y diversa que puede desarrollarse de diversas maneras. De aquí en adelante, es crucial tener en cuenta que esta práctica posee muchos matices, lo que implica que las formas de experimentarla son variadas, tanto para los clientes, como para las trabajadoras. En este sentido, es que se considera pertinente recoger la multiplicidad de experiencias de algunas creadoras de contenido erótico chilenas. Al conocer sus historias, es posible dar cuenta que, si bien la información y el contenido que publican las expone en el mundo virtual, la realización de estas actividades se lleva a cabo desde sus espacios más íntimos, como es el hogar. En estos espacios ellas no solo son creadoras de contenido erótico, sino que también son madres, hijas, hermanas, profesionales y estudiantes. Todas deben lidiar y responder las distintas exigencias que implica ser mujer en nuestro país.

Para facilitar la comprensión del lector, este texto se estructura en diferentes apartados. El primero corresponde a la introducción recientemente propuesta. El segundo se refiere a los elementos que permiten la formulación del problema de investigación con el título de antecedentes. Incluyendo una revisión historiográfica del trabajo sexual en Chile; la sexualidad y su comercio virtual; agregando detalles específicos sobre el funcionamiento de plataformas

de intercambio erótico OnlyFans y Arsmate. El tercer apartado indica la problematización se desea realizar. Facilitando así el cuarto apartado, que presenta la pregunta y el quinto los objetivos de la investigación. En el sexto se encuentra el capítulo que aborda la relevancia de la realización de esta memoria. El séptimo corresponde a la discusión teórica utilizada para analizar este fenómeno, detallando la teoría que abarca el trabajo sexual, el trabajo sexual virtual y el concepto de significaciones que enmarca nuestra pregunta. El octavo explicita nuestro marco metodológico, haciendo referencia a las metodologías cualitativas utilizadas, la pertinencia de la epistemología feminista, además de detallar el proceso del trabajo de campo. En un noveno lugar se encuentra el capítulo que aborda los hallazgos de la investigación, los cuales están contruidos buscando responder cada objetivo específico. El décimo apartado son los alcances y limitaciones que se presentaron en el desarrollo de la investigación. Y el último apartado son las conclusiones del estudio. Este viene seguido de la presentación de la bibliografía utilizada y los anexos correspondientes.

2. Antecedentes

2.1 Breve historia del trabajo sexual en Chile

A través de una revisión en la literatura, es posible evidenciar que la práctica del trabajo sexual en Chile aumenta significativamente durante periodos de crisis económicas. En la época colonial las mujeres en búsqueda de sobrevivir a las crisis del espacio rural de finales de siglo XVIII y comienzos del XIX, emigraron del campo a la ciudad en búsqueda de sustento para sus familias. Los trabajos donde se concentraban eran en pequeños comercios de comida, albergues y entretención de los campesinos o peones de paso, a los cuales además de brindarles alojamiento y comida, se les ofrecían encuentros sexuales (Salazar, 2000). Frente a esta realidad, el Estado chileno reglamentó la prostitución en 1896, como parte de la higiene pública, pero también, como política de control sobre la sexualidad (Gálvez, 2017).

Según indican las cifras, entre los años 1900 y 1920, aproximadamente el 21% de las mujeres adultas en Santiago practicaban la prostitución de alguna forma. El crecimiento de este fenómeno se dio por consecuencia a la profunda crisis política y económica que atravesaba el país, debido al fin del ciclo de expansión del salitre en Chile. Esta crisis afectó a más del 95% de la población, conduciendo a las personas a buscar nuevas formas de sustentar sus hogares. Frente a este escenario, donde la pobreza se acentuaba en las familias, muchas mujeres de escasos recursos salieron en búsqueda de fuentes laborales en la ciudad, ya sea como cocineras, vendedoras, lavanderas o prostitutas (Rodríguez, 2012).

Según lo estudiado por Gálvez (2017) en su revisión historiográfica, dentro de la capital, si bien no se establecieron ordenanzas municipales en torno a los barrios rojos, durante 1901 con la expropiación de terrenos para el Parque Forestal, muchos burdeles se trasladaron desde la ribera del Río Mapocho, al sur del cerro Santa Lucía, creando barrios para el comercio sexual. Al delimitar estos espacios, se dio origen a la vida interior de los burdeles, siendo un factor determinante para la autoidentificación de las prostitutas, quienes, al vivir en los prostíbulos, se veían imposibilitadas de esconder sus labores en sus comunidades o barrios, pasando a ser los ejes centrales de su existencia. Quienes ingresaban a trabajar a esos espacios debían internalizar códigos y normas de pertenencia, lo que llevaba a que ellas mismas construyeran una identidad diferente (Gálvez, 2017).

Frente a esta realidad, y al alero de los discursos internacionales sobre la propagación de enfermedades venéreas y trata de blancas, en 1925 se creó un nuevo Código Sanitario, conocido como el código Long, que prohibía la prostitución y creaba sanciones para todos aquellos que lo fomentaran y practicaran. Pero debido a su ineficiencia, en 1931 se reemplazó por un nuevo código, en el que se prohibía la prostitución aislada, como en burdeles y casas de prostitución, permitiéndose el trabajo aislado o independiente (Góngora en Gálvez, 2017). Ya en la década de 1940, con la llegada de la penicilina como medicamento efectivo de las enfermedades venéreas, la prostitución lentamente desapareció del debate de salud pública (Gálvez, 2017).

En el contexto de la dictadura cívico militar, entre los años 1973 y 1990, se generaron importantes cambios y transformaciones en el fenómeno de la sexualidad y particularmente, el trabajo sexual. Por un lado, se orientó el modelo de sexualidad de las mujeres hacia un eje reproductor y doméstico (Rodríguez, 2012). Mientras que, en el plano económico, las transformaciones neoliberales generaron desocupación y cesantía en millones de trabajadores y trabajadoras por la reducción de empleos en el sector público y el cierre de las industrias nacionales (Lastra, 1999 en Rodríguez, 2012). Esto tuvo por consecuencia un nuevo auge en el trabajo sexual, puesto que muchas jóvenes vieron una oportunidad para obtener dinero, aumentando cuantitativamente las mujeres que lo ejercían (Rodríguez, 2012).

Debido a la imposición de los toques de queda en este periodo, y a la represión de la vida nocturna, muchos hombres se quedaban en sus casas y no salían a sus encuentros. Además de que la falta de dinero y movilización contribuyó a una baja en la clientela (Rajevic, 2000 en Rodríguez, 2012). Así la iniciativa privada se adecuó a este nuevo estilo de vida y se crearon nuevos espacios que funcionaban durante el día y encubrirían el trabajo sexual. Apareciendo lugares como “cafés con piernas”, casas de masajes y *dancing halls* (Rodríguez, 2012).

Con la llegada de la pandemia por COVID-19 y la implementación de las medidas sanitarias por las autoridades del país, los y las trabajadoras sexuales se vieron impedidos de realizar sus labores con regularidad, donde según Amnistía Internacional (2020) casi el 98% de las trabajadoras se vieron afectadas. Según declaró Fundación Margen (2020) más de las tres cuartas partes de las al menos 60.000 trabajadoras en Chile mantienen solas sus hogares y con la crisis sanitaria sus ingresos se vieron altamente reducidos (RedTraSex, 2020). De esta manera, la problemática del desempleo se agudizó, provocando un aumento sostenido de creadoras y creadores de contenido dentro de plataformas como OnlyFans, que debieron

generar ingresos dentro del periodo de recesión económica (Cid, 2021). Lo anterior generó que los servicios prestados fueran adaptados por las trabajadoras sexuales, ya sea mediante resguardos sanitarios o el traslado a espacios virtuales.

Las cifras en cuanto a la cantidad de trabajadoras sexuales en Chile son difusas, debido a que existen diversas fuentes al respecto, dada la informalidad que supone este tipo de trabajo. Durante el año 2000 se contabilizaron que al menos 24.000 mujeres en el país ejercían el trabajo sexual en distintas modalidades (Rajevic, 2000 en Rodríguez, 2012). También se cuenta con información entregada por el Ministerio de Salud, quienes deben llevar el registro de cada establecimiento que brinde atención de salud sexual a los trabajadores sexuales -según dispone el Decreto N° 206, de 2007- (Cifuentes, Lampert y Vargas, 2014). Aquí se registraron en el año 2014, 4.175 trabajadores sexuales, siendo la mayoría mujeres (4.058).

Sin embargo, es importante tener en consideración que los controles de salud sexual son voluntarios y confidenciales. Por lo tanto, no hay obligatoriedad para todas las trabajadoras sexuales y tampoco están obligadas a informar de su condición al momento de atenderse. Además, tampoco se consignan a los extranjeros y extranjeras que participan del comercio sexual, ya que éstos, antes de ser atendidos en un sistema de salud, deben dar cuenta del estado de sus papeles de residencia (Cifuentes et al., 2014) También se encuentran las cifras de los registros que manejaba el Sindicato de Trabajadores Sexuales “Ángela Lina”, quienes registran una cifra total de 15.400 mujeres que ejercen la prostitución en Chile (Rodríguez, 2012).

2.2 La sexualidad y su comercio dentro del espacio virtual

Con frecuencia la virtualidad se considera un ámbito de la experiencia social separado del mundo real (Hidalgo y Contardo, 2016). No obstante, sugerir esta proposición es asumir que los intercambios en línea son culturalmente menos significativos o insignificantes al carecer de contacto físico, siendo que el intercambio social se ha trasladado paulatinamente a escenarios virtuales. Uno de los rasgos distintivos de esta época es el uso de internet y la masificación de las redes sociales, formando parte de la cotidianeidad de la gran mayoría de las personas (Hidalgo y Contardo, 2016). De acuerdo con el Informe Digital 2023, hay más de 17 millones de usuarios activos en internet, donde existen más 16 millones de usuarios activos en redes sociales, representando alrededor de un 85% de la población total del país (Kemp, 2023).

Dentro de las motivaciones que tienen las y los usuarios para acceder al espacio virtual, se encuentra la posibilidad de presentarse a un “Otro” a través de una identidad inventada, en el que las personas se ven capaces de reinventar la imagen del “Yo” que desean proyectar al resto, mediante la manipulación de sus biografías (Arteaga, 2010). Al hablar de sexualidad virtual nos referimos a un proceso comunicativo el cual se ve mediado por la tecnología, en este caso, el Internet, que permite que distintos usuarios puedan acceder a una red de contactos en donde la interacción con un “Otro” es lo más importante. Estas deben ser dentro de un corte sexual, ya sea a niveles de prácticas, deseos, auto-definiciones, representaciones o identidades (Arteaga, 2010) La pornografía se distingue por la descripción y exhibición explícita del área genital de hombres o mujeres, teniendo como objetivo causar la excitación de quien lo consume, ya sea a través de imágenes o videos, pero sin recibir respuesta del objeto consumido (Arteaga, 2010). Daich (2012), quien sigue los lineamientos de la feminista radical Catherine Mackinnon para la descripción de la pornografía, identifica a este producto audiovisual como un marcador de pautas públicas sobre el tratamiento de las mujeres en el espacio privado. Generando la sexualización de lo femenino como dominado y lo masculino como dominante, haciendo genérica la violación, prostitución forzada, la violencia sexual o el abuso sexual infantil.

En el caso de la sexualidad virtual, específicamente a través de la venta e intercambio de contenido erótico, se produce otro tipo de interacción, donde el *camming* o modelaje web se presenta como una categoría evolucionada de la pornografía, en la que se busca incrementar un valor al producto que se ofrece (Orduz, 2021). Para esto se ejecuta una performance sexual interactiva, la cual está mediada por la cámara y las pantallas, que amortiguan sus niveles de exposición. Así en el modelaje web se ofrecen imágenes y videos con contenidos eróticamente explícitos o desnudez, donde se involucra un pago, y hay una relación emocional entre la creadora del contenido y el consumidor, pero no hay contacto sexual (Orduz, 2021).

De esta manera, Internet nos ha proporcionado nuevas formas de relacionarnos con el mundo y con las personas, además de entregar a quienes realizan trabajo sexual nuevas oportunidades de publicidad, evaluar a los clientes y construir una comunidad entre quienes ejercen esta labor (Ray, 2005). Las plataformas virtuales han propiciado que el comercio sexual haya encontrado nuevas dinámicas y agentes, puesto que se diversifican opciones y formas de pago; los mediadores se despersonifican y el anonimato es posible en estas plataformas (Orduz, 2021).

Según Orduz (2021) el trabajo sexual virtual se ha popularizado en los últimos años ya que permite ser una fuente laboral con horarios flexibles, con una menor intensidad, pero con mayores ganancias que otros trabajos. Insertándose como una opción para personas jóvenes que deben compatibilizar su trabajo con los estudios, las obligaciones del hogar y su tiempo libre. Sin embargo, esto no anula la aparición de riesgos dentro del oficio, como es la violencia y chantaje emocional, el abuso psicológico, el ciberacoso y la revelación o filtración de información personal (Henry y Farvid en Orduz, 2021).

En el caso de América Latina, específicamente en Colombia, el Observatorio Laboral de la Pontificia Universidad Javeriana ha iniciado una conversación sobre el trabajo sexual virtual, como un negocio que se disparó en ciudades como Medellín, Bogotá y Cali. A raíz de esta expansión es que la Cámara de Representantes presentó un proyecto para regular las actividades de este trabajo, ya que, según los datos de la Cámara, Colombia es el segundo país del mundo con mayor actividad de modelos webcam, siendo sobrepasados solamente por Rumania. Esta actividad es de suma relevancia, generando casi cien mil empleos y aportando lo que se aproxima a más de un billón y medio de pesos para la economía del país (Uribe, Cardenas, Jaramillo y López, 2022). A pesar de que esta industria se ha venido desarrollando desde el 2001, el Estado no ha trabajado en su regulación, solo se le ha determinado como una actividad lícita. Por lo tanto, el estudio no trata de proponer la regulación, sino adaptar las normas laborales a la realidad del trabajo sexual virtual, para que ésta sea una actividad protegida en todas sus modalidades. Desde una perspectiva del derecho laboral, se busca analizar la realidad buscando garantizar mínimos regulatorios, que permitan el ejercicio de la profesión en condiciones dignas, seguras y protegidas, dejando de lado los sesgos morales y el tabú que estas implican (Uribe et al., 2022).

2.3 Plataformas para el intercambio de contenido erótico

En la revisión sistemática de literatura para la elaboración de esta memoria, si bien se pudo recoger múltiples investigaciones en torno al trabajo sexual, fue posible dar cuenta que en el caso de nuestro país, la academia se ha acercado a estudiar en repetidas ocasiones al modelo clásico de la prostitución, dejando de lado los intercambios de experiencias eróticas o sexuales por dinero dentro de espacios virtuales. Los estudios se reducen muchas veces por parte de las ciencias sociales a investigaciones que buscan un enfoque explicativo del

fenómeno, alejándose de las experiencias y narrativas de quienes ejercen el trabajo sexual virtual.

Las plataformas para el intercambio de contenido erótico se presentan como el reflejo de nuestros nuevos modos de vida, donde se crean realidades paralelas dentro del ciberespacio, entregando experiencias personalizadas para vivir la sexualidad digital. En estos espacios confluyen el empoderamiento, especialmente femenino, pero también la explotación y sexualización del cuerpo (Uribe et al., 2022). Cid (2021) menciona que fueron los hombres gays el grupo pionero en utilizar el internet como un espacio para poder concretar encuentros sexuales junto a otros hombres. Surgiendo los espacios virtuales como refugios y espacios protegidos para ellos, donde aparecen como lugares en los que se pueden albergar los deseos, identidades y prácticas sexuales de las personas (Cid, 2021).

Hidalgo y Contardo (2016) al estudiar las significaciones en los encuentros eróticos virtuales, dieron cuenta que los encuentros sexuales virtuales son experiencias autoeróticas, en las que se producen mecanismos de satisfacción en el mirar y ser mirado. De esta manera, las plataformas además de ser significadas como eróticas, también son medios para el autoconocimiento y evasión del estrés, destacándose la aparición de un espacio donde se pueden convertir en un objeto para otro.

Desde el plano de los estudios de la economía y el trabajo Cid (2021) agrega que estas aplicaciones deben pensarse como parte del entramado de la rearticulación de la acumulación capitalista, donde surge lo que se entiende como economía *gig* o economía colaborativa. Esta se caracteriza por poseer trabajadores independientes cuyos servicios se contratan mediante plataformas digitales y que en general, se realizan de forma presencial, como es el transporte de pasajeros, entrega de alimentos, trabajos de cuidados o jornaleros. La presencia y permanencia de los trabajadores dentro de estas plataformas depende de la demanda de sus consumidores al momento de necesitar la realización de alguna tarea o trabajo. De este modo, los trabajadores poseen flexibilidad en horarios y autonomía, escogiendo desde dónde y cuándo quieren trabajar. Asimismo, pueden ir optando por las tareas que realizan, teniendo poder de decisión dentro de sus jornadas laborales. Sin embargo, también deben asumir las seguridades y responsabilidades que las empresas no están dispuestas a brindar, como capacitaciones y medidas de seguridad. Si un trabajador no es evaluado correctamente por los consumidores, puede llegar alguien que realice mejor su trabajo y ser reemplazado por otra persona. El

aislamiento de los trabajadores también resulta inconveniente, puesto que psicológicamente pierden el aspecto social del trabajo. Además de verse imposibilitados de comunicarse con otros trabajadores de la plataforma, reduciendo su capacidad de colaboración o sindicalización, resultando difícil abordar conversaciones en torno a las tarifas o falta de beneficios (Safeae, 2021; Vallas y Schor, 2020).

2.4 Los casos de OnlyFans y Arsmate

Dentro de las plataformas diseñadas para el comercio sexual virtual que más uso se dan en Chile nos encontramos con OnlyFans y Arsmate. Estas plataformas de pago ofrecen contenido explícito para mayores de 18 años, a través de suscripciones mensuales a los distintos perfiles que ofrecen las plataformas.

OnlyFans se lanzó en noviembre de 2015 por Fenix International Limited como una plataforma web que permite que creadores de contenido suban fotos o clips a cambio de una tarifa de suscripción mensual. Esta plataforma tuvo su auge durante la pandemia, donde la cantidad de usuarios pasó de 20 a 120 millones en menos de un año. Generando un aumento de un 553% en los ingresos. Este éxito se le atribuye a los consumidores, quienes, al verse restringidos por las cuarentenas, buscaron nuevas formas de entretenimiento e interacción, y a su vez a los creadores de contenido, quienes obtuvieron una alternativa para poder obtener ingresos desde sus hogares (Fernández, 2021).

Este servicio es utilizado principalmente para el comercio sexual, pero también por otro tipo de creadores, como entrenadores deportivos, chefs, músicos, artistas o terapeutas (Jancowicz, 2020). Para su uso, quienes se suscriben deben pagar una tarifa mensual de \$5 a \$25 dólares, donde el 80% lo recibe directamente quienes crean contenido y el otro 20% del dinero es la comisión de la plataforma. Los suscriptores también pueden entregar propinas a los creadores de contenido para que reciban fotos y videos a pedido según sus preferencias (Bernstein, 2019). Con esa función, OnlyFans ofrece a sus suscriptores la oportunidad de dirigir sus propias películas pornográficas. Difuminando los límites de quién produce los medios y quién los consume: cualquier persona con una fantasía salvaje y la voluntad de pagar por ella puede dirigir y consumir su película sexual personalizada a pedido (Bernstein, 2019).

La plataforma cuenta con más de 150 millones usuarios a la fecha, donde 149 millones corresponden a cuentas de usuarios normales y más de dos millones son creadores de contenido. De estos, una gran mayoría son usuarios estadounidenses, correspondiendo a un 43,6% del total. (Hubite, 2022). En cuanto a nuestro país, todavía no se registran cifras respecto a la cantidad de usuarios registrados en la plataforma. Sin embargo, sus niveles de popularidad van en aumento lo que se manifiesta en la inserción de celebridades en la plataforma como creadores de contenido, entre ellos se encuentran el actor Ariel Levy, el bailarín Nelson Mauri y la modelo Daniella Chavez (Torres, 2022).

Ahora bien, la plataforma presenta una serie de riesgos para quienes son creadores de contenido. Según los términos de servicio de la plataforma, en el artículo 8.1, el contenido del usuario y perfil son propiedad de OnlyFans, además de estar protegidos por derechos de autor (Barros, 2021). No obstante, el robo y suplantación de identidad es uno de los riesgos más frecuentes en la plataforma. Si bien, el contenido posee un sello de agua, éste es fácilmente modificable, además que la plataforma permite a los suscriptores tomar capturas o grabar la pantalla.

Arsmate es la primera plataforma chilena para el intercambio de contenido erótico. Contando con un interfaz muy similar a OnlyFans, la plataforma se ha posicionado en la sociedad chilena como un espacio que facilita a profesionales, artistas o aficionados a crear contenido erótico, existiendo perfiles que incluso fundan comunidades de seguidores. Esta aplicación se distingue por ofrecer contenido más explícito que OnlyFans. Volviéndose sumamente popular en nuestro país, apareciendo en diarios y radios de como el nuevo formato para generar ingresos de forma exitosa. Distintos personajes de la farándula chilena se han convertido en creadores y creadoras de contenido. La plataforma se ha extendido por Instagram, donde se transmiten capítulos de programas de conversación y Lates conducidos por celebridades como Julio César Rodríguez y Pamela Díaz. Cuentan con auspiciadores y a comienzos de 2023 se realizaron los “*Arsmate Awards*” espacio donde se desarrolló una gala de premiación en la que se invitaron a personajes públicos y las creadoras de contenido más populares dentro de la plataforma, como un acto de retribución y “reconocimiento” del buen desempeño de las trabajadoras y sus niveles de popularidad.

Ambas plataformas se caracterizan por no tener un grupo determinado como público objetivo siendo un espacio que al igual que Instagram o Twitter que es “democrático” para sus usuarios.

Permitiendo que todo tipo de persona mayor de 18 años pueda unirse como creador de contenido o suscriptor para el intercambio, venta o consumo de contenido sexual (Cid, 2021). Dentro de sus términos y condiciones ambas plataformas advierten que está prohibido subir contenido que incite o promueva servicios de acompañantes o algún tipo de servicios sexual fuera de la aplicación. Y en el caso de Arsmate, está prohibido borrar publicaciones si es que tienes suscriptores activos en la cuenta (Arsmate, s.f)

Cabe mencionar, que a pesar de que existan plataformas exclusivas como las que mencionamos anteriormente, el espacio para el comercio sexual ha ampliado su mercado llegando a redes sociales como *Twitter*, la cual, a diferencia de aplicaciones como *Facebook* e *Instagram*, no tiene algoritmos de censura frente a imágenes y videos desnudos o eróticos. De este modo, la aplicación que en sus inicios estuvo diseñada para el intercambio de mensajes de texto plano en un máximo de caracteres a una audiencia pública, pasó a ser otro de los medios de intercambio para el comercio sexual virtual o también como un espacio donde las creadoras de contenido publicitan sus cuentas de OnlyFans y/o Arsmate.

3. Problematización

La llegada de la pandemia generó interrupciones significativas en los ámbitos políticos, económicos y sociales de diversos países. Como fue mencionado en los antecedentes, la práctica del trabajo sexual en nuestro país ha demostrado estar relacionada con los periodos de crisis económicas. En este contexto, la crisis desencadenada por el COVID-19 puso en manifiesto la expansión, popularización y reconocimiento de plataformas como OnlyFans y Arsmate, que emergieron como opciones rápidas y seguras para obtener ingresos durante el confinamiento, siendo accesibles para cualquier persona con un teléfono móvil o computadora con acceso a internet, permitiendo la aparición de nuevos usuarios y perfiles de creadores de contenido.

Este fenómeno es coherente con lo señalado por Rodríguez (2012) quien observa que en Chile, el trabajo sexual ya no se limita a ser una actividad de supervivencia exclusiva para mujeres de sectores socioeconómicamente empobrecidos, sino, que se ha convertido en una fuente de ingresos viable para personas de estratos más acomodados, incluyendo aquellas con educación secundaria y universitaria. Incluso, ha atraído a celebridades de la música, el cine y los medios de comunicación de nuestro país y el mundo. Lo anterior refleja que estas plataformas no solo se presentan como una alternativa para generar ingresos, sino también, como un espacio de interacción social en el entorno virtual (Hidalgo y Contardo, 2016).

De esta forma, la venta de contenido erótico a través de estas plataformas no es solo una opción para ganar dinero, sino que también, motiva a las creadoras de contenido a construir una imagen y estética personal de manera voluntaria y premeditada, lo que les permite mantener la autonomía sobre sus cuerpos a través de esta forma de trabajo. No obstante, la identificación de las creadoras de contenido erótico como trabajadoras sexuales virtuales es un elemento que sigue en juego, ya que la creación de contenido erótico a través de estas páginas, se ha ido desmarcando de las implicancias del trabajo sexual. Teniendo por consecuencia que la venta de contenido se aleje de la estigmatización histórica que el trabajo sexual ha cargado.

Según lo observado en el trabajo de campo, que presentaremos más adelante, pareciera ser que el funcionamiento de las plataformas virtuales, su estética y la forma en que se muestran ante los usuarios, se distancia de lo que la gente suele entender como trabajo sexual, abriendo la pregunta sobre qué es lo que entienden las creadoras de contenido sobre el trabajo sexual virtual. Pero también, invitando a la discusión sobre las implicancias de la venta de contenido erótico en lo que refiere a las condiciones de reproducción de la objetivación del cuerpo

femenino. Específicamente, cómo la popularización de las plataformas virtuales podría estar dejando de lado la discusión sobre la cosificación y violencia de género que este trabajo supone. Donde por el contrario, la masificación de OnlyFans y Arsmate exponen una forma de normalizar nuevas formas de explorar las corporalidades y la libertad sexual para las mujeres, incluso para las adolescentes, como se presentaba con el ejemplo de Kat en *Euphoria*, pero también, con los testimonios de algunas entrevistadas.

Considerando lo mencionado, el posicionamiento teórico y político de esta investigación busca problematizar la venta de contenido erótico como una actividad laboral que ha satisfecho históricamente las pulsiones sexuales masculinas. Cuestionando la justificación existente en torno a los impulsos sexuales masculinos desde argumentos biologicistas, que han condicionado a un “destino anatómico” diferente para hombres y mujeres (De Beauvoir, 2016). Siguiendo a De Beauvoir (2016), la civilización patriarcal ha asignado a las mujeres a la castidad, reconociendo el derecho de los hombres a satisfacer sus deseos sexuales, mientras que las mujeres han estado confinadas al matrimonio. Así, es que desde civilizaciones primitivas, se ha aceptado que las mujeres “sirvan” a los hombres en el lecho, recibiendo solo regalos o asegurando la subsistencia a cambio, evidenciando la falta de reciprocidad en las relaciones. De tal forma, es que la mujer da y el hombre remunera y toma, siendo la estructura del matrimonio y la prostitución una prueba de ello.

La venta de contenido erótico al presentarse como una opción laboral que percibe un doble beneficio para las creadoras de contenido erótico, puede tener por consecuencia, que estas plataformas se posicionen y tengan un aumento sostenido en su popularidad. Dejando de lado las problemáticas, dificultades y peligros que pueden enfrentar las trabajadoras sexuales virtuales al vender contenido dentro de estos espacios. Incluso, apareciendo como una opción viable para adolescentes y niñas que desean explorar su sexualidad o también obtener ingresos desde la comodidad de sus hogares. Si bien, las plataformas de intercambio erótico tienen como requisito acreditar ser mayor de edad, existen distintos medios para el intercambio erótico que están fuera de toda regulación, como ocurre con plataformas como Twitter o Telegram. Debido a lo anterior, se verá que la diversidad de experiencias de las entrevistadas permitirá hacer visible los aspectos positivos del trabajo sexual virtual, pero también, lo que no es mencionado, lo que es incómodo y difícil de escuchar detrás de esta lucrativa actividad. Dando cuenta de las externalidades negativas que trae consigo la exposición dentro del espacio virtual.

En este sentido, cabe preguntarse cómo es que las creadoras de contenido erótico de nuestro país significan a estas plataformas. Teniendo en consideración que: pueden existir distintos elementos que las motiven a adentrarse al mundo virtual; puedan poseer diferentes discursos respecto a lo que entienden como trabajo sexual y hayan experimentado diversas situaciones al trabajar con las plataformas de intercambio erótico.

Bajo esta línea, la pregunta de investigación planteada es la siguiente:

4. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las significaciones que las creadoras de contenido erótico le otorgan al trabajo sexual virtual ejercido en las plataformas Asrmate y OnlyFans durante los años 2022 y 2023 en Chile?

5. Objetivos

5.1 Objetivo General

Comprender las significaciones que las creadoras de contenido erótico le otorgan al trabajo sexual virtual ejercido en las plataformas OnlyFans y Arsmate durante los años 2022 y 2023 en Chile.

5.2 Objetivos Específicos

Analizar las motivaciones de las creadoras de contenido erótico para realizar el trabajo sexual virtual.

Analizar los discursos de las creadoras de contenido erótico en relación al trabajo sexual virtual.

Describir y comparar las experiencias de las creadoras de contenido erótico dentro de las plataformas de OnlyFans y Arsmate.

6. Relevancia

La relevancia de esta investigación se justifica desde diversos aspectos. Al hacer la revisión literaria para la producción de esta memoria, se pudo evidenciar que, en el caso de nuestro país la academia ha abordado en repetidas ocasiones al modelo clásico de la prostitución, dejando de lado los intercambios de experiencias eróticas o sexuales por dinero en espacios virtuales. Los estudios en su mayoría, han adoptado un enfoque explicativo del fenómeno, alejándose de las experiencias y narrativas de quienes ejercen el trabajo sexual virtual. Los hallazgos de esta investigación indican que el auge de estas plataformas está dando forma a nuevas significaciones en torno al ejercicio del trabajo sexual. Por lo que resulta crucial examinar cómo las redes sociales han influido en aspectos fundamentales para la vida humana, como la sexualidad y el trabajo (Hidalgo y Contardo, 2016).

El trabajo sexual virtual ha llegado para quedarse y su crecimiento es innegable. Desde una perspectiva empírica, hemos sido testigos de la marginación histórica que han sufrido las trabajadoras sexuales. No solo por la estigmatización social, sino también, por su invisibilidad frente a los distintos gobiernos, bajo las realidades de mujeres cisgénero, pero particularmente, personas transgénero, quienes, debido a la falta de oportunidades laborales, se enfrentan a la precarización laboral y discriminación, sin verse reflejadas en los discursos oficiales, o no encontrando solución en las políticas públicas (RedTraSex, 2020). Por lo tanto, la aparición de plataformas para el intercambio de contenido erótico da solución a los grandes problemas que las trabajadoras enfrentan, brindándoles mayor seguridad y autonomía.

Al estudiar este fenómeno se propone contribuir en visibilizar los espacios de creación de contenido erótico y dar cuenta cómo esta práctica se ha integrado gradualmente dentro de la economía nacional. Plataformas como Arsmate y OnlyFans han permitido a miles de mujeres generar ingresos desde sus hogares, conciliando sus trabajos con otras responsabilidades como los estudios y el trabajo doméstico. Si se logra visibilizar las potencialidades y alcances que está teniendo el trabajo sexual virtual en Chile, se puede apuntar a la implementación leyes o códigos que regulen a las plataformas de intercambio, logrando así, resguardar a las creadoras de contenido o incluso entregándoles garantías laborales.

Otro aspecto relevante de esta memoria radica en el estudio de las experiencias individuales de las creadoras de contenido. Dentro de las posibilidades metodológicas, se podría haber hecho uso de recursos estadísticos, levantado información cuantitativa en torno a la cantidad de

trabajadoras sexuales virtuales o el nivel de incidencia de las plataformas. También se podría haber realizado un análisis a partir sólo de registros noticiosos, solo basta con buscar en internet la palabra “OnlyFans” o “Arsmate” y nos aparecen grandes listados de notas periodísticas hablando al respecto. Sin embargo, lo que esta memoria persigue es poder dar voz a las protagonistas de este fenómeno. Al centrarnos en los relatos brindados por las creadoras de contenidos, logramos reconocer la pluralidad de las experiencias femeninas. No existe una mujer universal, factores como la clase, raza, cultura y orientación sexual determinan la experiencia virtual de cada una de ellas. Dado que esta memoria se insertó en el marco de la investigación feminista, estudiar fenómenos como este -que resultan problemáticos o disruptivos para el orden social- es que se busca entregar explicaciones que puedan satisfacer necesidades o deseos de las propias mujeres, en lugar de las demandas de otros sectores o grupos sociales.

En resumen, la relevancia de este estudio radica en su potencialidad para arrojar luces sobre la transformación del trabajo sexual al alero de las plataformas virtuales. Especialmente en momentos en que estas prácticas han cobrado mayor incidencia, como ocurrió con la pandemia por COVID-19. Llevándonos a prestar atención en lo que pueda suceder y qué acciones se deban tomar para amparar a las mujeres en un siguiente periodo de crisis socioeconómica. Además, al centrarse en las experiencias individuales de las creadoras de contenido, se busca proporcionar una comprensión más completa y enriquecedora de este fenómeno emergente.

Bajo esta perspectiva, es que la siguiente memoria busca visibilizar la realidad del trabajo sexual virtual en nuestro país, con miras a futuras formulaciones legales que regulen a las plataformas de intercambio de contenido erótico, tomando en consideración las voces y experiencias particulares de estas mujeres, para proporcionarles protecciones y garantías laborales a las trabajadoras sexuales. Pero manteniendo una mirada crítica hacia las estructuras de poder y desigualdades de género que subyacen a esta industria.

7. Discusión teórica

7.1 Trabajo sexual

La denominación trabajo sexual es acuñada por la activista Carol Leigh a finales de los años setenta para referirse al intercambio explícito de trabajo erótico por un acuerdo mutuo respecto a un monto de dinero, bienes o servicios (Ray, 2005). Gran parte de los estudios en torno al trabajo sexual se han centrado en el trabajo ejercido desde la calle, donde se pone en relevancia el perfil sociodemográfico de los y las trabajadoras, sus condiciones laborales y de vida, sus autopercepciones, los problemas y riesgos a los que se enfrentan en su ejercicio profesional (Orduz, 2021). Lo anterior ha tenido por consecuencia una estigmatización y caracterización única en cuanto a lo que se define por “prostitución clásica”, dejando de lados los distintos tipos de trabajo sexual que existen.

Donovan y Harcourt (2005) identificaron 25 tipos distintos de trabajo sexual. Agrupados bajo las categorías de trabajo sexual “directo” y trabajo sexual “indirecto”. Dentro del trabajo sexual “directo”, los autores entregan 11 ejemplos que son divididos por tipos y la ubicación geográfica en donde son realizados. Entre estos están: en las calles, en burdeles, damas de compañía y trabajar en clubes. Mientras que, para el trabajo sexual indirecto, entregan 14 ejemplo distintos, también divididos por tipos y ubicación geográfica en donde son realizados. Prácticas sexuales como el sometimiento (bondage), los bailes eróticos, los salones de masajes o lo que en Chile conocemos como “café con piernas” están dentro de esta categoría (Donovan y Harcourt, 2005) Al categorizar el trabajo sexual entre “directo” e “indirecto”, se logra problematizar en torno a las diversas prácticas, transacciones, individuos y escenarios que el trabajo sexual implica. Así, es como el trabajo sexual indirecto surge como espacio de estudio, donde se ofrecen servicios con poco o nulo contacto sexual, como pueden ser el striptease, masajes o el *camming*.

Según el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), el trabajo sexual considera “a los adultos y jóvenes mayores de 18 años, mujeres, hombres u trans, que reciben dinero o bienes a cambio de servicios sexuales, ya sea regular u ocasionalmente” (Cifuentes et al., 2014, p.14). En esta definición se destaca la importancia de que el trabajo sexual, es sexo consentido entre adultos, adoptando distintas formas según los países y comunidades.

Desde la experiencia de las trabajadoras sexuales de países de Latinoamérica y el Caribe, existen distinciones respecto a los lugares donde se ejerce el trabajo sexual y las formas en que se organizan dentro de éstos (RedTraSex, 2016). Existe la modalidad del trabajo “puertas adentro” pero de manera “dependiente” como son los bares, nightclubs, whiskerías, casas de citas y prostíbulos; pero también espacios “puertas adentro” pero ligados al ejercicio de manera “independiente” como como son los departamentos, pensiones u hoteles.

El análisis y definición del trabajo sexual está construido a través de distintos ámbitos teóricos que se entrecruzan, como es la feminización de este oficio, los riesgos que enfrenta, la demanda y los clientes. Además de distintas variables abordadas desde los estudios feministas, quienes se han encargado de problematizar y criticar al trabajo sexual. Mientras que los estudios laborales han hecho un esfuerzo para entenderlo más ampliamente (Orduz, 2021).

Siguiendo la perspectiva de Goffman (2006) en su análisis del estigma, este fenómeno se manifiesta como un atributo profundamente desacreditador. Sin embargo, es importante señalar que, por sí mismo, el estigma no aborda completamente la complejidad del problema, ya que no proporciona una comprensión del sistema de relaciones entre los agentes involucrados. En cambio, se limita a identificar los estereotipos asociados con la conducta estigmatizada. Además, es crucial destacar que estos atributos estigmatizadores están dirigidos hacia un grupo específico que se considera desacreditable, a menudo invisible o no reconocible a simple vista, como es el caso de las trabajadoras sexuales travestis. El estigma se configura como un proceso que implica la construcción discursiva y la institucionalización de prácticas a lo largo del tiempo (Goffman, 2006).

En este contexto, se puede argumentar que el trabajo sexual ha estado sujeto a cuatro estigmas significativos a lo largo de la historia. En primer lugar, se vincula con la moral de la Iglesia Católica, que lo consideraba un acto pecaminoso. En segundo lugar, se encuentra bajo el discurso higienista, que lo etiquetaba como una enfermedad y una actividad insalubre realizada en condiciones precarias. La tercera estigmatización proviene de su criminalización desde la perspectiva de la legalidad, donde la falta de una jurisprudencia clara ha llevado a su penalización. Por último, existe la desacreditación hacia las mujeres que dentro de una sociedad patriarcal, ejercen una sexualidad que contradice los cánones valóricos dominantes (Falconi, 2022).

En cuanto a los discursos vinculados al trabajo sexual, hay dos predominantes. Una es la visión voluntarista, donde se supone la voluntad de la persona en su elección, por lo tanto, éste se debe considerar como un trabajo, con los derechos y deberes que este requiere (Cifuentes et al., 2014). Otra es la visión determinista, explicando que la prostitución es “una salida inexorable a condicionamientos económicos, socioculturales, sexuales y psicológicos, y por tanto, es considerada una de las formas más extremas de la violencia contra las mujeres” (Cifuentes et al., 2014, p.1). De esta forma, surgen dos tipos de discursos en respuesta al trabajo sexual: el abolicionismo y el regulacionismo.

En la perspectiva abolicionista, el trabajo sexual es visto como la expresión pura de dominación patriarcal, por tanto, una violación a los derechos de las mujeres (Daich, 2012). Bajo esta lógica, se concibe la prostitución como habilitadora para la cosificación del otro en pos de un consumo personal, convirtiendo este acto en algo degradante y deshumanizador para quien lo ejerce. Para la postura abolicionista la prostitución es “una institución fundamental en la construcción de una sexualidad basada en el dominio masculino y la sumisión femenina y en la cosificación de los cuerpos; que nunca es una elección libre y, por tanto, no puede pensarse nunca en un libre consentimiento.” (Daich, 2012, p.74). Ve en la mercantilización del cuerpo un problema ético, por tanto, bajo ningún concepto se puede considerar trabajo (Cobo, 2017).

Para Catherine MacKinnon, la sexualidad está en la base de la desigualdad de género, por tanto, lo que se compra en la prostitución no es sólo el servicio, sino que a la mujer misma convirtiéndose así en la mercancía de intercambio (Daich, 2012). Rosa Cobo, investigadora y teórica feminista, apunta al fin de la prostitución, no obstante, aporta al debate proponiendo que debe haber una distinción analítica entre mujeres prostituidas y prostitución. Desde el abolicionismo, la crítica va dirigida hacia la institución como una estructura patriarcal que mantiene la subordinación femenina, mientras que existe solidaridad con las mujeres prostituidas, pues son víctimas del mismo patriarcado (Cobo, 2017).

En este sentido, el abolicionismo es consciente de la desigualdad de clase presente en el mercado del sexo reflejado en mujeres que ofrecen comercio sexual por necesidad, argumento que refuerza la idea base de que el cuerpo de las mujeres no debería ser una mercancía puesta en el mercado (Daich, 2012). A su vez, las jerarquías sociales -clase, etnia, edad- operan de maneras diferentes en la reproducción de desigualdades al momento de ejercer la prostitución, por tanto, quienes declaran ejercerlo voluntariamente y a favor de este servicio olvidan a las

mujeres que se ven obligadas a prostituirse (Daich, 2012). Autoras como Nussbaum y Maldonado (2009) señalan que el mercado sexual es profundamente sexista y reconoce que existe una disparidad de poder en la relación trabajadora-cliente, sin embargo, esto no significa que por definición el trabajo sexual sea una “violación” o “explotación patriarcal” sino que destaca que bajo el capitalismo todos los trabajadores asalariados “venden” partes de su cuerpo a cambio de dinero.

Este modelo propone que la prostitución no sea reconocida como un trabajo formal, por tanto, que carezca de cualquier tipo de reconocimiento en el mundo jurídico de manera que se desaliente y erradique esta actividad (Daich, 2012), pues busca defender los derechos de las mujeres y su dignidad, en este sentido, no penaliza a quienes la ejercen sino a quienes lucran con la explotación sexual.

Mientras que quienes respaldan la regularización del trabajo sexual fundamentan sus argumentos en la realidad de las trabajadoras sexuales, donde las perspectivas abolicionistas interfieren en la libertad de decisión del cuerpo de las mujeres que se dedican a esta labor, basándose en argumentos morales y estigmatizantes (Gimeno, 2018). Las feministas regulacionistas están a favor del reconocimiento legal del trabajo sexual, a través de la promoción de la participación de las trabajadoras sexuales en la discusión, invitándolas a exponer sus perspectivas con el fin de visibilizar lo que representa esta práctica para ellas. Presentándose como una opción viable para mujeres que no tienen preparación profesional o académica, pero también, que les puede ofrecer mayores ingresos dentro de una sociedad con disparidad de salarios por género (Sequera, 2020). En este sentido, se visibiliza la existencia de una prostitución consentida, en las que las trabajadoras eligen libremente el ejercicio de su labor. Desde el regulacionismo, se cuestiona que el no reconocimiento de esta actividad, lleva de forma implícita la anulación de la agencia de las trabajadoras sexuales, asumiéndolas como objetos pasivos que deben ser salvados (Sequera, 2020).

Desde la teoría marxista, el trabajo es una facultad exclusiva del humano que constituye la actividad para transformar recursos en medios para sí, de manera que estos recursos adquieren distancia espacial, temporal e instrumental de su entorno (Fraiman, 2015). De esta manera, se infiere que desde esta definición el trabajo es algo sumamente material. No obstante, Marx reconocía el valor potencial de la producción de significados y experiencias estéticas en las actividades de cantantes, poetas o músicos, pero consideró estas labores marginales en relación con la producción capitalista (Ardvinsson, 2015). Ahora bien, siguiendo la corriente marxista,

cabe preguntarse cuál es la mercancía vendida en el ejercicio de la prostitución (Rodríguez, 2012). Trotsky definió la prostitución como la degradación extrema de la mujer en base a los intereses de los hombres que puedan pagarla (Safaei, 2021). Al hablar de degradación no se plantea un juicio moral sobre el trabajo en sí mismo, puesto que, para los marxistas, todo trabajo bajo el capitalismo produce la explotación y degradación de los sujetos. Pero siguiendo esta corriente, lo que sucede es que las trabajadoras sexuales además de vender su trabajo, deben vender su cuerpo. Según la definición de Marx (1999, citado en Rodríguez, 2012), la mercancía es “un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean” (p.3). Al transformar el cuerpo en mercancía, los efectos psicológicos son más intensos que los que se puede producir en los trabajadores alienados. Para comprender el trabajo sexual se debe analizar esta definición desde la dimensión de la mercancía en su relación con las necesidades humanas, lo que permite ampliar esta noción de objeto para que incluya un servicio (Rodríguez, 2012).

En la presente investigación se dará énfasis a dos posturas en torno al trabajo sexual. Una en el sentido de considerar y reconocer esta actividad laboral como cualquier otra, es decir, en términos de regulación, contrato y derechos. Dicho argumento deriva del cierto grado de “libertad” de la mujer en trabajar en el ámbito que más le beneficie (Lamas, 2014). Pero también, la imperiosa necesidad de repensar desde dónde surge este trabajo. Entendiendo que busca suplir pulsiones que no son cuestionadas, puesto que se inscriben dentro de las estructuras de la dominación masculina.

Ana de Miguel, introduce el término de Neoliberalismo Sexual, en el cual se pone discusión el mito de la libre elección de las mujeres. Sosteniendo la tesis de que la supuesta igualdad entre hombres y mujeres de las sociedades formalmente igualitarias no existe, puesto que existen nuevas formas de reproducción y aceptación de la desigualdad, bajo un “patriarcado del consentimiento” en el que los sistemas de dominación se insertan dentro del consentimiento entregado por las mujeres. (Miranda, 2015) Dentro de las lógicas del capitalismo, todo tiene un precio, donde cualquier cosa puede ser objeto de compra o venta, incluyendo así el cuerpo de las mujeres, el cual se transforma en una mercancía. Bajo este sistema, la autora sostiene que el cuerpo de las mujeres se transforma en mercancía para el mejor postor, bajo la condición de la libre elección de ellas. Sin tener en consideración el “análisis a la estructura social generalizada y patriarcal que actúa determinando de forma coactiva las elecciones de las personas” (Miranda, 2015, p.189).

7.2 Trabajo sexual virtual

La pornografía se ha convertido en un fenómeno social global. En todas las partes del mundo donde existe conexión a internet se consume pornografía. Sus consumidores son en su mayoría varones, de todas edades, clases sociales y razas. El material pornográfico se ha convertido en parte de nuestra cultura popular, llevando a una creciente expansión de la industria del sexo (Cobo, 2017).

Desde diversas corrientes feministas, la pornografía y el trabajo sexual han sido objeto de un extenso debate, con discusiones que se centran en las posibles consecuencias del material pornográfico en la vida de las mujeres (Cobo, 2017). Aquellas que rechazan la industria sostienen que la producción y distribución de contenido pornográfico son perjudiciales para las mujeres, ya que generan una subordinación erotizada que naturaliza la dominación femenina. En esta perspectiva, la pornografía no solo refleja una sociedad dominada por hombres, sino que desempeña un papel crucial en la perpetuación y mantenimiento de dicha dominación (Safae, 2021).

Este fenómeno se manifiesta a través de la sobrecarga de la sexualidad y la objetivación de las mujeres, así como en la atribución a los hombres de prácticas sexuales violentas (Cobo, 2017). La autora sostiene que, desde el imaginario colectivo, se ha arraigado la idea de que este material no compromete moralmente a sus espectadores. Según este punto de vista, al no participar activamente en las dinámicas sexuales presentadas, los espectadores simplemente contemplan, sin generar compromisos en torno a las imágenes que exaltan la violencia hacia las mujeres, ya que estas están separadas de su participación activa en la obra (Cobo, 2017).

Desde las líneas queer y posmodernas, se ve la pornografía como una forma de expresión y liberación sexual, donde se puede transgredir las normativas de la sexualidad femenina (Safae, 2021). Parte fundamental de estos argumentos se basan en que las mujeres pueden obtener placer y gratificación sexual, además de la importancia del reconocimiento de la sexualidad como un derecho humano fundamental (Cobo, 2017). Al igual que ciertas posturas regulacionistas, se agrega que las narrativas en torno a las mujeres que se veían obligadas por estudios de cine a ser explotadas se ha ido difuminando. En su lugar, han surgido mujeres que emplean su labor en la industria pornográfica como una herramienta para desafiar y subvertir la represión sexual femenina (Safae, 2021).

Ahora bien, ¿Qué sucede en el caso de las trabajadoras sexuales virtuales y la comercialización del contenido erótico? El surgimiento de la figura de creadoras de contenido erótico nos presenta a nuevos sujetos de estudio, como trabajadoras independientes que deciden ingresar a estas plataformas mediante su voluntad. El horizonte del trabajo sexual se ha desdibujado, introduciéndose nuevas prácticas a su definición, con miras a que sea una categorías más amplia y diversa que permita el análisis de diferentes actividades (Orduz, 2021).

Lo anterior da la oportunidad para pensar en tipos de servicios que se alejan o tienen poco contacto sexual, como los masajes, el *striptease*, y el *camming*. Este último refiere a que personas que usan cámaras web para transmitir videos realizando actos sexuales, como desnudos, estimulación autoerótica o penetración a través de juguetes sexuales. Este tipo de trabajo a menudo se realiza en sus residencias o espacios privados (Henry y Farvid, 2017).

En este sentido, entendemos el trabajo sexual virtual como el intercambio indirecto de actos, performances o productos sexuales, mediante una plataforma virtual, por compensaciones materiales. De este modo, la sexualidad virtual se constituye como un proceso comunicativo, en el que el goce y placer se determina por la cantidad y calidad de la retroalimentación, separándose analíticamente de la pornografía, que se distingue por la exhibición explícita del área genital de hombres o mujeres en búsqueda de la excitación de quien consuma el producto, sea en imagen o video, pero sin recibir una respuesta del “objeto consumido” (Arteaga, 2010). Así surge el *netporn*, como la pornografía de plataformas, que ha podido generar una democratización de la industria pornográfica, eliminando a ciertos agentes dentro de su elaboración, como son los productores y agentes intermediarios (Cid, 2021). La literatura ha indicado que quienes ingresan a OnlyFans se sienten atraídos por la flexibilidad y beneficios del trabajo, como son los horarios de trabajo adaptables a sus necesidades, la limitación del contacto con los clientes y la promoción de la seguridad física (Cid, 2021).

Lo anterior se condice con lo propuesto por Donovan y Harcourt (2005), quienes identifican que el trabajo sexual virtual es indirecto. Esto conlleva a que se presenta como una opción que disminuye los riesgos dentro del oficio, ya que, mediante las pantallas y plataformas, hay más opciones de tener el control por parte de las creadoras de contenido. Al mismo tiempo, esto permite que existan distintos escenarios para el aumento del placer, tanto para los clientes, como para los y las trabajadoras sexuales.

En su estudio sobre las creadoras de contenido erótico en comunidades virtuales, Jones (2016) destaca que los beneficios derivados del modelaje por webcam van más allá de la perspectiva puramente económica. Según sus hallazgos, las modelos pueden experimentar placer sexual a través de su trabajo, lo cual se ilustra vívidamente en su investigación. Testimonios recopilados revelan que algunas mujeres, antes de incursionar en el modelaje por internet, enfrentaban dificultades para alcanzar el orgasmo. Un caso notable dentro de su investigación fue el relato de una modelo que explicó cómo su trabajo requería la masturbación, lo que la llevó a sentirse más cómoda con su propio cuerpo y, como consecuencia, a experimentar orgasmos con mayor facilidad. Estos ejemplos se presentan de manera destacada en el análisis de la autora, donde las modelos resaltan la aparición de orgasmos como un aspecto beneficioso de sus ocupaciones (Jones, 2016). La combinación de la disminución de riesgos, el logro de control y el disfrute personal genera un fenómeno interesante: los grupos que participan en estos espacios tienen menos probabilidades de ser percibidos, o de percibirse a sí mismos, como trabajadores sexuales (Weitzer, 2010).

En el trabajo sexual virtual se involucra mucho más que lo material, pues las destrezas y habilidades sociales en el desenvolvimiento de la sexualidad de la trabajadora sexual son fundamentales (Rodríguez, 2012). Teniendo en consideración lo anterior, se puede ampliar la categoría de trabajo sexual, al insertarlo en el modelo de trabajo sexualizado.

El estudio del trabajo sexualizado surge en respuesta al auge de las tecnologías digitales y redes sociales, las cuales han llevado a nuevas y cambiantes formas de trabajo que se alejan de los entornos laborales tradicionales. De este modo, introducir analíticamente este concepto nos permitirá comprender de mejor forma el rol que tiene la corporeidad¹ de las trabajadoras sexuales virtuales y sus niveles de esfuerzos requeridos. En esta línea, la creación de contenido erótico es un trabajo que asocia la sexualidad, el deseo sexual y el placer. Y existen tres aspectos claves para su ejercicio: el trabajo emocional, el trabajo estético y la sexualización, que en conjunto tienen la misión de la provisión y búsqueda del placer sexual (Drenten, Gurrieri y Tyler, 2020).

¹Es importante mantener clara la distinción entre corporalidad y corporeidad. La corporalidad se refiere a la construcción social del cuerpo, influenciada por factores como el capital económico, cultural, social y simbólico. Mientras que la corporeidad se centra en la construcción subjetiva del cuerpo desde la experiencia personal, incluyendo percepciones, emociones y pensamientos (Lancheros, 2019).

Al hablar de trabajo emocional, nos remitimos a la gestión de los sentimientos en su exhibición facial y corporal. Con el propósito de poder realizar una venta que permita obtener un salario, es decir, posee un valor de cambio. Esto implica que se requiere una actuación performática por parte de las trabajadoras, fundamentándose en la gestión activa de sus emociones. Exigiendo que los individuos deben inducir o suprimir sus sentimientos, para así mantener un aspecto que produzca un estado de ánimo adecuado en sus audiencias. (Drenten et al., 2020). El trabajo emocional se lleva a cabo a través de características observables, como es el lenguaje corporal, ya sea a través de las expresiones faciales y gestos, pero también el tono de voz. Los autores agregan que todas las demostraciones emocionales, requieren un esfuerzo, poniendo en primer plano la centralidad del cuerpo (Drenten, et al., 2020).

Otro aspecto es el trabajo estético, que se entiende como las capacidades y atributos corporales que los individuos incorporan a su proceso laboral, del cual se ven recompensados por el aspecto y afecto de su propio cuerpo. La estética se puede ver impulsada por los gustos de los consumidores dentro del mercado en el que están insertos, gustos que en gran medida se ven permeados por aspectos que implican las desigualdades raciales, de clase o género. De esta forma, también implica esfuerzos para ajustarse a lo esperado (Drenten et al., 2020). La sexualización es un concepto más amplio. Donde confluye el atractivo sexual, que se relaciona con el trabajo estético y es fundamental para atraer a los consumidores. Cuando una persona y, por consiguiente, su trabajo se sexualiza, es que se ha sido objeto de sexualización, mediante la cosificación y degradación (Drenten et al., 2020).

Quienes han investigado las experiencias de las modelos webcam han señalado que el éxito en este campo está directamente relacionado con el desarrollo de habilidades tanto emocionales como sexuales. Se ha observado que aquellas modelos que adquieren destrezas en la gestión de las emociones y en la creación de conexiones afectivas tienen mayores probabilidades de alcanzar el éxito en su trabajo. Este fenómeno sugiere que la capacidad para establecer vínculos emocionales, como la escucha activa, la empatía y la provisión de consejos, puede traducirse en beneficios económicos tangibles (Jones, 2016).

Este énfasis en el trabajo emocional resalta la importancia fundamental que tiene en el ámbito del trabajo sexual virtual. No obstante, este enfoque también revela una problemática subyacente: la reproducción de estereotipos femeninos acerca de las expectativas de comportamiento para agradar y ser aceptadas. En este contexto, las modelos se ven en la

posición de instrumentalizar y procesar sus propios sentimientos en aras del beneficio económico y productivo, encontrándose sometidas a un control por parte del usuario mediado a través del intercambio monetario (Orduz, 2021).

7.3 Significaciones

Cuando se establece como objetivo general el comprender las significaciones otorgadas por las creadoras de contenido al trabajo sexual virtual, planteamos una interrogante que nos induce a buscar en la subjetividad de las creadoras, entendiendo las conductas, interacciones y significados en torno los procesos que han vivido. Para poder realizar un entendimiento teórico de este concepto, es pertinente iniciar con la definición de Significado trabajada desde el Interaccionismo Simbólico. Esta es una corriente teórica y metodológica de las ciencias sociales, trabajada por la Escuela de Chicago, con exponentes como George Mead, Charles Horton Cooley y Hebert Blumer (Natera, Guerrero, Ledesma y Ojeda, 2017).

Blumer, quien es el encargado de acuñar este término, indica tres premisas básicas para su entendimiento. 1) Las personas orientan sus acciones y experiencias en base de los significados que le asignan a los objetos. En este sentido, todo en la vida cotidiana está lleno de significados que son construcciones personales. 2) Los significados de tales objetos emergen a partir de la interacción de las personas entre sí. Es decir, los significados no son algo intrínseco, sino que surgen en base a las relaciones con otros seres humanos del mundo de su vida cotidiana. 3) Los significados pueden ser manejados o modificados, a través de procesos interpretativos o perceptivos que son activados al momento de interactuar con el entorno. Según Blumer la interacción no implica simplemente aplicar significados preestablecidos, sino que es un proceso formativo en el cual los significados se utilizan y revisan como herramientas que guían y dan forma a la acción (Natera et al., 2017; Forni, 2003).

Siguiendo a Alfred Schütz, sociólogo y filósofo que reivindicó el rol de los sujetos en la construcción de la realidad social (Hernández y Galindo, 2007), nos posicionamos desde la premisa que los sujetos realizan acciones que están llenas de significados, dado que todas las acciones realizadas tienen un sentido, aunque los actores no hayan tenido la intención de significar algo. Para poder evaluar e interpretar las experiencias, los sujetos acceden a sus propios repositorios del conocimiento, para así asociar lo que conocen con lo que desconocen. Debido a lo anterior, es que para poder reconocer una experiencia como original, esta debe ser

una en la que no existan tipificaciones de significados o las que se posean sean erróneas, para que así se puedan reordenar las tipificaciones (Schütz, 1932). Según este teórico, la tarea de la sociología es comprender el modo en que los seres humanos construimos la realidad social en el mundo de la vida cotidiana. Es por lo anterior, que analizar este espacio es importante para entender desde dónde se construyen los significados.

Los sociólogos Peter L. Berger y Thomas Luckmann en su obra “La construcción social de la realidad” proponen fundamentaciones teóricas para la sociología del conocimiento, siguiendo los lineamientos fenomenológicos propuestos por Schütz, Marx, Durkheim y Mead. Para estos autores, la realidad se aprehende como una realidad ordenada, debido a que los fenómenos se disponen de antemano en pautas que parecen independientes (Berger y Luckmann, 2012). Desde la sociología del conocimiento, se comprende que “no hay pensamiento que no esté inmune a las influencias ideologizantes de su contexto social” (Berger y Luckmann, 2012, p.13). De este modo, de forma similar a Schütz, argumentan que la labor de la sociología es el estudio sistemático de las condiciones sociales en cuanto al conocimiento como tal, por lo tanto, su deber es ocuparse de la construcción social de la realidad.

Los significados están presentes en el encuentro histórico con el otro y siempre será relativo y dialéctico en la interacción entre individuo y mundo (Ballesteros, 2005). De esta manera, no existe una única interpretación de las vivencias, sino que varían según la perspectiva de quienes las experimentan. Este carácter subjetivo es el que define que el Significado que el actor apunta con sus acciones sea distinto al Significado que otros les atribuyen a sus acciones (Schütz, 1932). Es entonces el lenguaje que se utiliza en la vida cotidiana el que proporciona continuamente objetivaciones que son indispensables para el orden de las cosas para que así adquieran sentido, y que, dentro de la vida cotidiana, tengan significado para los individuos (Berger y Luckmann, 2012). Al querer investigar el significado de las acciones de otros, implica que suponemos que estos quieren significar, es decir, dar sentido a algo, y, por lo tanto, que podemos interpretar las acciones de los otros (Schütz, 1932).

Entonces, las significaciones entregadas por las entrevistadas se entienden como parte de su relación con el mundo virtual y con las experiencias otorgadas de este mismo, pero también, las tipificaciones entregadas dentro de su vida cotidiana, la cual se puede ver influenciada por sus entornos familiares, sociales y culturales.

8. Marco metodológico

8.1 Estrategia metodológica

La presente investigación se abordó desde un enfoque cualitativo, ya que se buscó rescatar las subjetividades de quienes ejercen el trabajo sexual virtual, a partir de una muestra de 9 entrevistadas. Como sostiene Canales (2006) en la investigación cualitativa “se trata de alcanzar la estructura de la observación de el/la otro/a. Su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes” (p.19). Esto nos permite dar cuenta de las significaciones que le dan las creadoras de contenido erótico al ejercicio de su trabajo de manera virtual, y, por lo tanto, responder a los objetivos específicos que se proponen.

La muestra de la investigación correspondió a mujeres chilenas creadoras de contenido de las plataformas OnlyFans y Arsmate. Estas fueron definidas como creadoras de contenido y no como trabajadoras sexuales, puesto que al tener como unidad de análisis los significados otorgados por las creadoras de contenido con las plataformas para el trabajo sexual virtual, estos pueden variar entre las sujetas de estudio, existiendo diferencias en torno a lo que se define como trabajo sexual virtual, y por tanto, lo que se puede entender por ser trabajadora sexual virtual.

Nuestra unidad de observación fueron entonces las creadoras de contenido erótico de plataformas virtuales. Los criterios de selección definidos para la investigación son el género, edad y el tiempo que han estado dentro de las plataformas. No se consultó respecto al nivel socioeconómico al que pertenecían, pero a través de las preguntas de caracterización, damos cuenta de un perfil de mujeres con estudios secundarios completos, donde muchas están cursando o cursaron la educación superior, ya sea técnica o universitaria.

De este modo, se seleccionó trabajar junto a mujeres mayores de 18 años, con una experiencia deseable de al menos 3 meses dentro de las plataformas OnlyFans y Arsmate. No obstante, se eligió a una entrevistada quien trabajó solamente vendiendo contenido por la aplicación de mensajería instantánea Telegram. Esta decisión fue necesaria ya que, a través de la comparación, fue más sencillo entender los beneficios y desventajas que existen al trabajar con las plataformas ya mencionadas. El criterio del tiempo mínimo de trabajo fue pertinente, debido

a que la condición temporal permitía que las entrevistadas pudieran haber recibido al menos dos meses de salario dentro de las plataformas. Esto les habilitaba tener una antigüedad suficiente para poder otorgar significaciones a sus labores como creadoras de contenido erótico.

Para seleccionar a las entrevistadas, se utilizó un tipo de muestreo no probabilístico, mediante el muestreo por conveniencia. Siguiendo a Patton (2014) este método es de utilidad frente a la flexibilidad que ofrece, puesto que permite obtener información que es accesible y conveniente para el investigador. Ya que, debido a los estigmas que existen detrás del trabajo sexual, es complejo que todas las creadoras de contenido se identifiquen a sí mismas como trabajadoras sexuales virtuales y por lo tanto, la muestra se ve limitada. En este sentido, se seleccionaron aquellas entrevistadas que estén fácilmente disponibles y no requieran un esfuerzo significativo para ser incluidas en la muestra. Es importante tener en consideración que este tipo de muestreo puede generar sesgos, ya que no se garantiza una representación adecuada de la población.

La idea de comprender las significaciones de las sujetas de estudio debe ir de la mano con herramientas de producción de información. Debido a que se buscó estudiar el espacio virtual, se consideró pertinente recurrir a la etnografía virtual. Esta se entiende como un tipo de etnografía con especificidades o diferencias respecto a la etnografía tradicional, tales como el contacto con las participantes mediado y no en directa presencia. Además, la recolección de información no sólo es escrita, sino que puede ser por videos, fotografía o blogging (Pink, Horst, Postill, Hjorth, Lewis y Tacchi, 2016). De esta forma, la etnografía virtual, tal como menciona Hine (2004) “puede observar con detalle las formas en que se experimenta el uso de una tecnología” (p.1). De esta manera, se exploraron las plataformas de OnlyFans y Arsmate, indagando en cómo funcionan estas páginas, sus semejanzas y diferencias para así comprender las motivaciones que tienen las trabajadoras sexuales para hacer uso de las páginas.

También se utilizó la entrevista semi estructurada, la cual dio posibilidad a que las entrevistadas se expresaran de forma más abierta de lo que sería un cuestionario o entrevista estandarizada (Flick, 2007). Por medio de una entrevista basada en un guion, se da la facilidad para que la entrevistadora pueda reordenar y formular las preguntas de la manera que se estime más conveniente, según la finalidad de la investigación (Valles, 1999). Además, se dio la posibilidad de profundizar y darle mayor relevancia a ciertos elementos que surgieron en la conversación.

Las entrevistas fueron trabajadas a partir de la técnica de análisis de contenido. Este método se refiere a la interpretación de textos combinando elementos como la observación y producción de datos, y la interpretación o análisis de estos (Andréu Abela, 2001). La sistematización es una de las características de este tipo de análisis, refiriendo a pautas ordenadas capaces de abarcar la totalidad del contenido observado (Andréu Abela, 2001). Es decir, que, desde la conversación compartida por las entrevistadas, se pudo organizar de tal forma que se lograra rescatar aquello relevante para el trabajo. Por otro lado, se hizo uso de la inferencia como un proceso que rescata la comunicación simbólica o mensaje de los datos como fenómenos distintos de aquellos directamente observables (Andréu Abela, 2001). Este método fue seleccionado para la investigación ya que considera elementos que dan cuenta, por medio de las prácticas de la lengua, aquella información no directa otorgada por las entrevistadas y que puede servir para desarrollar el análisis en base a los objetivos.

8.2 Epistemologías feministas y la Teoría del Punto de Vista

El enfoque metodológico de la investigación además de ser cualitativo, se posicionó desde una epistemología feminista. Cuando hablamos de epistemología nos referimos a la teoría que se pregunta quién puede generar el conocimiento, qué tipo de conocimiento y en qué contextos puede ser producido. Ocupándose de problemáticas como las circunstancias históricas, sociológicas y psicológicas en las que se obtiene y cuáles son sus criterios de validez o justificación (Blazquez, Flores y Ríos, 2010).

La epistemología feminista entonces es una teoría del conocimiento que incorpora el género, buscando estudiar sus influencias en las concepciones de las personas que conocen y las prácticas que utilizan para preguntar, investigar y justificar. Así, se logra identificar las ideas dominantes y las prácticas que permiten adquirir y justificar conocimiento que pone en desventaja a las mujeres (Blazquez, et al., 2010). Las críticas del feminismo a la epistemología tradicional, evidencian que las teorías del conocimiento se han basado en el punto de vista masculino, debido a esto, es que la ciencia solo observa y analiza elementos que son de interés del mundo masculino (Blazquez, et al., 2010). En esta misma línea, la epistemología feminista cuestiona la objetividad, tanto como meta de la investigación, así también, como a la búsqueda de la relación objetiva que se establece entre la persona que conoce y lo que se conoce. De esta forma, se establece que la utilización de la objetividad responde a un medio patriarcal de control, debido que el desapego emocional y la suposición de que hay un mundo social que

puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas, es parte de las lógicas patriarcales (Blazquez et al., 2010).

En virtud de lo expuesto anteriormente, es que para los propósitos de esta investigación se ha considerado a la Teoría del Punto de Vista de Sandra Harding (2004). Esta teoría, en línea con las epistemologías feministas, afirma que algunos tipos de ubicación social y luchas políticas impulsan al desarrollo del conocimiento, cuestionando los sesgos sexistas y androcéntricos de los grupos dominantes. De esta forma, se busca reconocer la importancia de las experiencias femeninas como un recurso para el análisis social (Harding, 1998). Donde se persigue ofrecer explicaciones a los fenómenos sociales que las mujeres quieren y necesitan y no aportar a los problemas que se creen que son necesarios. Es por ello y como menciona Harding (1998) es que debe enfatizarse en que “las mujeres son quienes deben revelar por vez primera cuáles son y han sido las experiencias femeninas” (p.6). Por esta razón, es que nos centramos en los relatos y experiencias de las entrevistadas para dar a conocer este fenómeno. Si bien, podríamos habernos abocado sólo a realizar el análisis de material periodístico o la etnografía virtual de las plataformas, se considera sumamente relevante comprender las significaciones que las creadoras de contenido le otorgan a su realidad. La causa de esto es que, sus perspectivas siempre están moldeadas por sus experiencias sociales y políticas, siendo la fusión de las vivencias las que forman un punto de vista, permitiendo que los individuos vean y comprendan el mundo. De esta manera, se espera que aparezcan puntos de vista multifacéticos entre las entrevistadas.

Considerando esto, es que la presente investigación propone alcanzar lo que Harding (2012) llama una “objetividad fuerte”. Donde en vez de buscar la objetividad y el distanciamiento, el rol de la investigadora también debe ser situado y, por tanto, debe posicionarse en el mismo plano crítico que el objeto de estudio. Esto implica que, para el proceso de investigación, los elementos de clase, raza, cultura y presuposiciones en torno al género deben ser explicitados, puesto que éstos entregarán un marco que puede o no, tener influencia en las hipótesis de la investigación (2012). Con esto podremos tener en consideración que las creencias y comportamientos culturales de quien investiga, pueden moldear los resultados de sus análisis.

8.3 Trabajo de campo

a. El proceso de entrevistas

Para poder realizar las entrevistas, publiqué en mi cuenta personal de Instagram un afiche que preguntaba: ¿Eres creadora de contenido erótico en plataformas como OnlyFans, Vlocked o Arsmate? De esta forma se solicitaba entrevistar a mujeres que utilizaran estas plataformas como su fuente de ingreso y que estuvieran interesadas en participar en el proceso de investigación. Fueron mencionados los criterios muestrales, es decir, mujeres chilenas, mayores de 18 años, que hayan sido creadoras de contenido de las plataformas OnlyFans, Arsmate o Vlocked² durante los años 2022 o 2023. La respuesta al afiche fue positiva, llevando a que muchas personas difundieran la publicación y pudiendo atraer a nuevas personas, quienes me hablaron directamente mencionando estar interesadas en participar de las entrevistas. No obstante, gran parte de éstas se concretaron a través de un acercamiento directo de mi parte, mediante el contacto por Instagram a distintas mujeres que en sus perfiles mencionaban ser creadoras de contenido en las plataformas estudiadas.

Una vez elaborada la pauta de preguntas³ en base a los objetivos específicos, se dio inicio al periodo de entrevistas, que inició en mayo del 2023 y finalizó en octubre del mismo año, logrando un total de 9 entrevistas realizadas. Tres de estas fueron de forma online, mediante videollamadas que permitieron la comunicación visual y la grabación de un audio para su registro, generando conversaciones que duraron entre 45 minutos a 1 hora. Dos fueron concretadas mediante el intercambio de audios, donde se les envió una pauta de preguntas que fueron respondidas por mensajería de audio a través de WhatsApp. Esto se debió a la poca disponibilidad de tiempo de algunas creadoras de contenido. Afortunadamente, también fue posible que dos de las entrevistas se desarrollarán de forma presencial, durando cada una un poco más de una hora. Si bien dentro de los criterios se solicitaba que utilizaran las plataformas de OnlyFans o Arsmate, una de las entrevistas presenciales fue con una trabajadora sexual virtual que vendió contenido por Telegram. Ella fue considerada dentro del trabajo de campo debido a que la experiencia con esta plataforma y el nivel de profundidad que tuvo la entrevista permitió dilucidar aspectos claves respecto a los objetivos de la investigación.

² Inicialmente los criterios muestrales solicitaban que dentro de la muestra existieran creadoras de contenido que trabajaran con la plataforma Vlocked, pero debido a que en ningún caso se utilizó esta página, se decidió descartar la plataforma para el análisis de la investigación, estudiando solamente las experiencias dentro de OnlyFans y Arsmate.

³ Pauta de entrevista (anexo 1)

Con el fin de salvaguardar los principios éticos durante la producción de información, se llevaron a cabo procesos para la obtención del consentimiento informado⁴ con las entrevistadas. Estos documentos fueron aceptados y firmados de manera voluntaria por las creadoras de contenido, constituyendo un paso previo y esencial para la realización de las entrevistas, asegurando un compromiso consciente e informado por parte de todas las participantes de la investigación.

b. Sobre la etnografía virtual

El proceso de la etnografía virtual se llevó a cabo en tres sesiones de observación específicas, desarrollándose en la primera semana de mayo, a mediados de septiembre y a finales de noviembre. Es importante destacar que no se realizaron pagos ni se proporcionaron tarjetas de crédito para estas interacciones, lo que significa que los intercambios se limitaron a la información de acceso público disponible en los portales web. No obstante aquello, al ingresar a estas páginas de forma gratuita, es posible observar de manera inmediata imágenes eróticas o con contenido sexual explícito elaborado por las creadoras de contenido. Teniendo por consecuencia que las sesiones de observación hayan sido limitadas, debido a la necesidad de un espacio íntimo y resguardo para revisar estas páginas. La extensión de los periodos de observación fueron breves, teniendo como justificación la saturación de información. En este sentido, la observación se detenía al dar cuenta de que el contenido observado remitía a descripciones similares, teniendo por consecuencia que no se pudieran rescatar más hallazgos.

En cuanto a las plataformas consultadas, al ingresar a OnlyFans fue posible dar cuenta que al no tener suscripciones activas ya que no se incorporó ninguna tarjeta de crédito, el contenido que arroja la plataforma suele ser de “menor calibre” que la de su competencia Arsmate. De esta manera, la plataforma extranjera, ofrece contenido únicamente publicitado por el perfil de OnlyFans, que publica principalmente imágenes erotizadas de mujeres. Mientras que la plataforma chilena, sin necesidad de transacciones, arroja contenido explícito. Ya sea mediante videos o imágenes, que las creadoras y creadores de contenido publican en sus perfiles. Utilizando fotos sumamente erotizadas, exhibiendo sus genitales o agregando descripciones sugerentes, que invitan a comprarles contenido. Dentro del apartado de hallazgos de la

⁴ Consentimiento informado (anexo 2)

investigación, se profundizará en las diferencias y similitudes encontradas a partir de la inmersión de estas páginas web.

9. Resultados

A continuación, se lleva a cabo la presentación de los resultados. Ésta se estructuró en base tres ejes analíticos, que buscan responder a los tres objetivos específicos planteados. De este modo a) Se realizó la caracterización de las entrevistadas, b) Se abordaron los discursos que poseen las creadoras de contenido en torno al trabajo sexual virtual, c) Se analizaron sus motivaciones para crear y vender contenido y d) Se indagó en las experiencias e implicancias de trabajar dentro de estas plataformas.

Para el proceso de elaboración, análisis y presentación de los resultados de la investigación se llevaron a cabo un total de 9 entrevistas, las cuales fueron transcritas para facilitar el análisis de contenido posterior. Las citas textuales provenientes de estas conversaciones se presentarán indicando que "E" corresponde a la entrevistadora, mientras que el resto de las frases pertenecen a las participantes. Con el objetivo de preservar los acuerdos de confidencialidad establecidos, se modificaron los nombres de las entrevistadas. Además, se relacionaron las temáticas emergentes con el marco teórico propuesto, además de incorporar nuevas discusiones teóricas para complementar el análisis. Asimismo, se integró lo observado en la etnografía virtual, la cual otorgó información para comprender el funcionamiento de las plataformas de venta de contenido erótico.

Para un mejor entendimiento de los hallazgos de la investigación, las entrevistas iniciaron con preguntas de caracterización, donde se buscó identificar las edades, comunas de residencia, ocupaciones, plataformas utilizadas para la venta de contenido, además de consultar si es que esta actividad correspondía a su fuente principal de ingresos.

Las edades de las entrevistadas oscilan entre los 21 y 31 años, teniendo una edad promedio de 26 años. La mayoría de ellas vive en la Región Metropolitana, a excepción de Antonia y Belén, quienes vivían en Arica y Limache. Las entrevistadas presentaron una diversidad de perfiles y ocupaciones. María (30), Belén (29), Raquel (22) y Antonia (21) tenían en común el utilizar la plataforma Arsmate como su fuente principal de ingresos. En el caso de Belén y Raquel, ambas lo utilizan como un medio para mantener a sus hogares, pudiendo proveer a sus familias. Belén

es madre y junto a su esposo, quien se encarga de la producción, grabación y difusión del contenido, mantienen su hogar y sustentan a su hijos con la venta de contenido, siendo su única fuente de ingresos. Raquel, quien vivía junto a su madre al momento de la entrevista, también se encarga de cuidar a su sobrino y recoger a su prima del colegio. Ella es quien lleva las cuentas del hogar, pagando luz, agua, internet y telefonía celular, además de entregarle dinero a su hermano mayor, quien sufre de una discapacidad intelectual. Mientras que Antonia y María, son estudiantes de educación superior, quienes complementan los ingresos obtenidos de sus formaciones profesionales con la venta de contenido erótico para poder mantenerse a sí mismas, ya que los trabajos convencionales no los permiten tener tanta autonomía en la organización con sus estudios.

Constanza (22) e Ignacia (31) poseen trabajos independientes, donde la primera se desarrolla como tatuadora y la segunda como manicurista. Ambas complementan estos empleos con la venta de contenido erótico por Arsmate, debido que, al ser trabajadoras independientes, no reciben todos los meses las mismas remuneraciones. De esta forma, la venta de contenido les permite obtener ingresos extras para sus bolsillos. Amelia (24) también complementa su trabajo de Asistente de Peluquería con la venta de contenido, pero ella utiliza OnlyFans. Es importante resaltar cómo es que estas tres entrevistadas se desarrollan dentro de actividades laborales que se caracterizan por vincularse a la estética y cuidado personal de un otro. Siendo oficios que involucran tener enfoques creativos, mantener contacto con clientes y les ofrece la posibilidad de trabajar de manera autónoma, características similares a lo que implica ser trabajadora sexual virtual, por razones que detallaremos en los apartados siguientes.

Javiera (24) utilizó OnlyFans y Twitter como medios de difusión y promoción para la venta de contenido erótico, mientras tenía clases online durante la pandemia. Ella se retiró de la venta de contenido erótico por razones que se mencionarán más adelante y actualmente trabaja como Diseñadora Gráfica en una consultora. Tamara (26) también se retiró de la venta de contenido erótico. Ella relató que esta era la única forma en la que podía sustentarse y mantener sus responsabilidades académicas estudiando Química y Farmacia.

Tabla 1: Caracterización de las entrevistadas

Nombre	Edad	Comuna de residencia	Ocupación	Plataforma que se utiliza para vender contenido	Formato de la entrevista	¿Crear contenido es o fue su fuente principal de ingresos?
Belén	29	Limache	Creadora de Contenido Erótico	Arsmate (también utilizó OnlyFans)	Audios	Sí
Constanza	22	Cerrillos	Tatuadora Independiente	Arsmate	Videollamada	No
Raquel	22	Peñaflor	Creadora de Contenido Erótico	Arsmate y WhatsApp	Videollamada	Sí
Javiera	24	Providencia	Diseñadora Gráfica	OnlyFans y Twitter	Videollamada	Sí (hasta que se retiró)
Ignacia	31	Ñuñoa	Manicurista Independiente	Arsmate	Presencial	No
Amelia	24	Puente Alto	Asistente de Peluquería	OnlyFans	Audios	No
María	30	No especifica	Estudiante de Educación Superior (no específica carrera)	Arsmate (también utilizó OnlyFans)	Audios	No
Antonia	21	Arica	Estudiante de Educación Parvularia	OnlyFans	Audios	No
Tamara	26	Peñaflor	Estudiante de Química y Farmacia	Telegram	Presencial	Sí (hasta que se retiró)

Fuente: Elaboración propia.

Mediante esta caracterización inicial, se puede revelar la diversidad de enfoques y contextos a los que pertenecen las mujeres que crean contenido erótico. A continuación, ahondaremos en el primer eje de análisis, relativo a las motivaciones de estas mujeres para adentrarse el trabajo sexual virtual.

9.1 Motivaciones para ser Creadoras de Contenido Erótico:

El siguiente apartado busca responder al primer objetivo específico de la investigación, donde se buscó indagar en las razones que tuvieron las entrevistadas para iniciar su camino en la creación y venta de contenido erótico. Para esto, se tuvo el supuesto de que las motivaciones que presentan las trabajadoras sexuales virtuales difieren a las razones que comúnmente impulsan a las mujeres a la prostitución clásica. Al respecto, la literatura y estadísticas han observado que, en el trabajo sexual directo, existen condiciones económicas y sociales que empujan a las mujeres a la industria del sexo, donde elementos como la pobreza, discriminación y vulnerabilidad social, son contextos que dan espacio para la existencia de circuitos de trata humana, violencia o abuso sexual (Cobo, 2017).

En contraposición a lo anterior, es que para esta investigación se hipotetizó que las creadoras de contenido erótico chilenas son mujeres que no pertenecen a grupos socioeconómicos vulnerables, ya que, en la creación de contenido, no solo se persigue el lucro, si no que también, se presentan como espacios para la construcción de identidades, el reconocimiento de otros o la obtención de placer (Jones, 2016). Por lo tanto, quienes se adentran a estos espacios corresponden a nuevos perfiles de trabajadoras sexuales virtuales.

Al iniciar el trabajo de campo y generar la caracterización de las entrevistadas, se pudo identificar a mujeres jóvenes, todas con su escolaridad completa. Como describimos, la mayoría estudió o se encontraba estudiando una carrera universitaria al momento de la entrevista. Muchas de ellas viven junto a sus núcleos familiares y durante las conversaciones declararon mantener redes de apoyo, ya sea a través de sus parejas, familias o amistades. Dichas características muestran un perfil que difiere de la concepción tradicional de los entornos sociales de las mujeres que ejercen la prostitución.

Si bien todas las entrevistadas señalan que es el dinero una de las razones principales para vender contenido, muchas de ellas declararon que sacarse fotos o videos de este estilo es algo que ya solían hacer por placer o diversión, ya sea para almacenarlas o para enviárselas a terceros. Por lo tanto, al reconocer la existencia de estas plataformas, vieron una oportunidad para beneficiarse económicamente con una actividad que ya conocían de antemano y

disfrutaban. Algunas declaran haber sabido de la existencia de Arsmate y OnlyFans durante la pandemia, donde fueron testigos gracias a las redes sociales de lo lucrativa y sencilla que resultaba la actividad.

Hay creadoras de contenido que utilizan estas plataformas como su fuente principal de ingresos y así poder sostener a sus núcleos familiares. Si bien no todas son madres, en el caso de Belén y Raquel, ellas son encargadas de proveer a sus familias, siendo la venta de contenido la forma más sencilla de hacerlo, pudiendo conciliar esta actividad con el resto de sus necesidades

“Mi motivación inicial fue mi familia, estaba con un post natal y no me estaban pagando las licencias maternales, entonces teníamos necesidades económicas urgentes” (Belén, 29 años).

“Con mi familia no estábamos pasando un buen momento. Y yo tenía muchas cosas que hacer en el día, no me daba el tiempo de trabajar, ni siquiera en una pega part time entonces dije, bueno ya, hay que hacerlo” (Raquel, 22 años).

La mayoría considera que trabajar dentro de estas plataformas les permite generar ingresos de manera fácil y segura. Siendo ellas las encargadas de administrar sus tiempos y sin tener que exponerse a los problemas que pueden surgir al ser mujeres en el espacio público.

“Así que eso, y lo que me motivó a crear contenido fue la independencia que podía tener trabajando desde mi casa, no saliendo a exponerme a ciertos trabajos, no sé, exponerme a la calle, al metro, qué sé yo. Eso fue lo que me motivó (Amelia, 24 años).

“Trabajaba en call center modo presencial y decidí quedarme solo en trabajo sexual virtual netamente por tema seguridad y resguardo de no tener que salir a la exposición en metros, acoso callejero, etc.” (María, 30 años).

Estas frases reflejan parte de la experiencia femenina en el espacio público, donde existe el riesgo latente de sufrir acoso callejero. Este se entiende como una forma violencia de género no recíproca, predominantemente dirigida a mujeres, que se caracteriza por la intrusión, control en el espacio público e invasión de la privacidad. Afectando a la salud, libertad y bienestar de

las mujeres (Chacón, 2019). Bajo esta preocupación inmanente, es que estas mujeres prefieren desarrollar sus actividades laborales desde el espacio privado, apareciendo la venta de contenido erótico como un medio para aquello, donde se sienten seguras y cómodas, pudiendo tener un mejor manejo de sus tiempos y organización con otros compromisos.

“Sentí que era plata que podía ser desde la casa, como manejando mis propios tiempos, entonces podía estudiar mientras me daba muchas facilidades, en verdad, y era dentro de todo, si uno le ponía suficiente tiempo, buena plata, entonces, por eso partí” (Javiera, 24 años).

“Pucha, a mí no me queda otra, porque cuido a mi sobrino a cierta hora. Tengo que ir a buscar a mi prima pequeña a otra hora. No puedo trabajar en nada a menos que pucha no sé, me llegue un trabajo del cielo y tenga que estar en mi casa y no hacer nada (Raquel, 22 años).

Varias entrevistadas comentan que en momentos de necesidad económica, no contaron con el apoyo económico de terceros. Así que fue que gracias a la venta de contenido erótico, pudieron organizarse con el resto de sus responsabilidades, como las labores domésticas o estudios y así obtener dinero.

“Ya había trabajado hartoo tiempo en bastantes cosas convencionales y no me dejaron de compagnar con la U ya, y tampoco como no tenía el apoyo económico de mi mamá, yo dije, así como con la mente fría, qué realmente qué es la que puedo hacer ahora que me pueda brindar la estabilidad económica que yo necesito para no depender tanto de mi vieja y poder estudiar tranquila. Y como siempre había recibido comentarios con respecto a mi cuerpo y entre broma y broma de como, oye y por qué no vendes” (Tamara, 26 años).

“A: Siempre como que tuve una idea de hacerlo. La verdad es que mucha gente me había dicho, como oye, deberías abrirte esto, como jugando. Y hubo un momento en el que me vi así, sin plata. Porque como que con mis papás no hay mucha ayuda monetaria y no estoy trabajando (...) E: ¿Entonces qué te motivaba? A: Tener mi plata, como yo, generar mi plata. No recibo ayuda de esta forma, lamentablemente todavía no puedo encontrar trabajo y ¿Qué más hago? (Antonia, 21 años).

Es importante destacar que en los relatos de estas jóvenes, si bien existían motivaciones para adentrarse en el trabajo sexual virtual, debido a la falta de apoyo económico de sus figuras paternas. En ambos casos, mencionan que previamente ya habían recibido comentarios a modo de “broma” alentándolas a vender contenido. De esta forma, la combinación entre sus necesidades financieras sumado a los incentivos y comentarios de terceros, las llevaron a insertarse en el mundo virtual por primera vez.

En esta línea, Tamara agrega que al compartir con distintas mujeres creadoras de contenido, se dio cuenta de cómo existían patrones identificables entre quienes ejercer esta labor. Entablando conversaciones, pudo percatarse que estas mujeres comenzaron en la venta de contenido como un medio para sostenerse económicamente y de esta manera, escapar de contextos familiares desafiantes a los que pertenecían.

“Me preguntaron si era acaso requisito para ser amiga de ellos como vender contenido, y era como no, pero calzamos que en ese grupo éramos gente muy rota conviviendo entre sí, que la mayoría veníamos como de familia disfuncionales, tratando de poder salir adelante, como sea y que de alguna u otra forma, llegamos a vender contenido” (Tamara, 26 años).

De esta forma, mediante la socialización con otras mujeres que conoció a través del patinaje, es que encontró también una pequeña comunidad de creadoras de contenido erótico. Espacio en el que logró observar cómo todas compartían experiencias de vida similares: siendo mujeres jóvenes con características físicas que se asociaban a su atractivo, provenientes de entornos familiares disfuncionales, manteniendo un aspecto físico similar, adaptado a las expectativas de su clientela. Tamara asegura que la combinación de estos elementos, junto con la comodidad y seguridad que les proporcionaba el trabajo, facilitaba su permanencia en la creación de contenido.

“Por lo menos las personas con las que yo frecuento círculo como que se nos daba que partió de cierta forma, como, oye, yo también partí por hacer esto y poder salir adelante (...) Entonces sí, como que por lo menos la gente que yo pude compartir, teníamos como esa disfuncionalidad que nos unía a todas como muy similares físicamente, honestamente” (Tamara, 26 años).

Las observaciones realizadas por Tamara en combinación con los testimonios de las entrevistadas, nos permite indagar en las causas estructurales que motivan a algunas creadoras de contenido a iniciarse en el trabajo sexual virtual, siendo entonces el dinero el principal incentivo. No obstante, para muchas de las entrevistadas, sacarse fotos desnudas o de carácter erótico, era algo que solían hacer por placer o diversión de forma previa. Algunas de ellas, incluso mencionan haber creado este tipo de material siendo menores de edad. Describiendo que eran adolescentes que subían fotos “subidas de tono” a sus redes sociales, e incluso se las enviaban a otros hombres por mensajes privados. Es entonces, que desde muy jóvenes el deseo de ser percibidas, combinado con los estímulos del resto, las impulsó a embarcarse en este camino, independientemente de si generaban ganancias económicas o materiales.

“Inicié en esto porque yo hace muchos años me sacaba fotos medio eróticas, y cuando era más chica igual mandaba muchas nudes como a los cabros en Instagram y me juntaba con mucha gente (...). Me motivó a crear contenido que bueno, ya me sacaba ese tipo de contenido, ya hacía ese tipo de contenido como gratuito y llevaba muchos años pensando en vender contenido. Ya que, si ya me sacaba fotos, así como que podía cobrar en vez de darlo gratis” (Amelia, 24 años).

De Beauvoir (2016) menciona que los inicios eróticos de las mujeres no siempre son fáciles, donde de forma frecuente, se producen incidentes en la primera infancia o en la primera juventud, engendrando en ellas profundas resistencias, que a veces son insuperables. Esto tiene por consecuencia, que de forma frecuente, las mujeres se esfuercen por ignorarlos provocando violentos conflictos internos.

“Yo le dije a mi mamá siempre tus compañeros me han sexualizado desde que tengo memoria. Todos tus compañeros son nefastos (...) Bueno, yo le digo así todos, todos, todos son unos weones o misóginos o machistas. No sé qué wea que sus mentes podridas qué les ha pasado para mirar una cabra chica desde que tengo 14, 13 años (...) Iba al trabajo de mi mamá y las típicas bromas de que ‘Ay que está guapa, qué linda” (Tamara, 26 años).

“Me he sentido estigmatizada por trabajar en la plataforma, pero desde mucho antes igual yo me sentía así, ya que empecé a tomarme fotos, así como eróticas como a los

15 años, fui como muy precoz en ese sentido, ya que tuve unos temas hormonales de crecimiento cuando era muy pequeña, por lo cual me desarrollé mucho antes de lo normal. Lo cual me llevó a experimentar ciertas cosas desde muy pequeña (...) Cosas así, bueno, eso me llevó a una estigmatización muy grande cuando chica, ya que por tomarme fotos, así como que me trataban de maraca, casi, casi que una puta, aunque no vendía mi cuerpo, nunca vendía mi cuerpo” (Amelia, 24 años).

Siguiendo a Bourdieu (2001) y De Beauvoir (2016) podemos reflexionar que las vivencias de Tamara y Amelia responden a la génesis del hábito femenino, en el que la experiencia femenina del cuerpo, es parte de ser el cuerpo para otro, donde de manera incesante, la mujer es expuesta por la mirada y discursos de terceros. Generando que la relación con el propio cuerpo no se reduce a la representación subjetiva de uno mismo, con el “*self image*”, sino que se asocia a los grados de autoestima de los agentes, que se constituye a través de la representación objetivo del cuerpo, mediante las descripciones y normas de otros, en este caso, los hombres.

Esto es muy bien descrito por Ignacia, quien declara haberse beneficiado de la venta de contenido no solo por el dinero, sino que también, le permitió sentirse mejor tras un quiebre amoroso, el cual la llevó a un estado complejo con su autoestima. Siguiendo con este razonamiento, la dominación masculina convierte a las mujeres en objetos simbólicos “cuyo ser, es un ser percibido, que tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal, o mejor dicho, de dependencia simbólica” (Bourdieu, 2001, p.86).

“Lo venía pensando hace rato y fue como que, una de las cosas que me ayudó a sanar en este término de relación tóxica, mi auto concepto de mí misma, auto concepto fue muy redundante, pero se entendió, como el autoestima, como también necesitaba, como, tengo una necesidad igual a veces de sentirme como deseada y como que la conseguía de forma fácil, aunque le estuviera diciendo eso. Y lo otro como que dije, por último, si alguien me quiere ver, como que pague” (Ignacia, 31 años).

La identidad de algunas trabajadoras sexuales virtuales se construye solo cuando ellas aparecen como el objeto, convirtiéndose en símbolos de intercambio, en el que muchas veces niegan o desconocen que contribuyen en la perpetuación o al aumento del capital simbólico poseído por los hombres (Bourdieu, 2001).

Esto se puede ilustrar en el caso de Belén, quien además de tener la venta de contenido como su fuente principal de ingresos, asegura que este trabajo es beneficioso para ella no solo porque es muy lucrativo, sino también, porque se ha enriquecido redescubriendo su sensualidad. Por consiguiente, se puede seguir a Bourdieu (2001) quien agrega que en esta especie de negación de la existencia, es que obligan a imponerse, mediante las “armas de los débiles”, que refuerzan los estereotipos, como ocurre con la seducción “que en la medida en que se basa en una forma de reconocimiento de la dominación, es muy adecuada para reforzar la relación establecida de dominación simbólica” (p.79) Conforme a ello, es que pueden reconocerse, mediante la aprobación de un otro.

“Creo que no, no quiero sonar como de egocéntrica, pero la gente tiende a encontrarme bastante bonita. Entonces, a veces yo no veo esto tampoco en mí, pero creo que otras personas como que sí lo aprecian” (Antonia, 21 años).

Este deseo de llamar la atención y gustar, muy vinculado a lo que entendemos por la coquetería, está justificado mediante las particularidades más contingentes del propio ser, donde incesantemente las mujeres están bajo la mirada de los demás para orientar su práctica a la evaluación que su apariencia corporal, su manera de mover el cuerpo y de presentarlo, pueda recibir (Bourdieu, 2001).

“Siempre he tenido como una esencia coqueta y me sacaba como ese tipo de fotos y como que nació eso de la talla de como ah, pero si de repente subis’ estas fotos gratis porque no en verdad, vendis fotos que en verdad sean como más linda, más producidas y cobrai” (Tamara, 26 años).

Cobo (2015) sostiene que las mujeres desde los albores de la modernidad, fueron definidas como sexo, en detrimento de sus capacidades racionales y políticas. De esta forma, los hombres fueron definidos como seres racionales y sujetos políticos, mientras que las mujeres como seres reproductivos, domésticos y sentimentales. Esto conlleva a una exaltación de la sexualidad femenina con el argumento de su proximidad a la naturaleza y sujeción a la biología (Cobo, 2015). Lo anterior se refleja en la división sexual del trabajo, en las que las alternativas vitales de las mujeres no salgan de los límites asignados en los contratos sexuales, apareciendo como opciones el matrimonio y la prostitución. Siendo los objetivos del aprendizaje corporal de las

mujeres la reproducción y seducción, los cuales se ven exaltados dentro de la reacción neoliberal patriarcal (Cobo, 2015).

“Siempre creé contenido erótico desde hace mucho tiempo, pero era como solo privado o gratuito, porque lo subí a mis redes. Entonces, era el último, de por sí me gusta mucho, me gusta mucho tomarme fotos, hacer videos, hacer contenido en general, entonces se sintió casi vocacional el asunto” (Constanza, 22 años).

Lo anterior explica entonces lo mencionado por Constanza, quien percibió desde temprana edad la creación de contenido erótico como un asunto “vocacional”, respondiendo a una lógica en la que su identidad se construyó desde y para la sexualidad. Agrega Ana de Miguel, que la libre elección de las mujeres es un mito, donde esta acepción de vocacionalidad responde a las lógicas del patriarcado del consentimiento, en el que las mujeres se transforman en mercancías para el mejor postor, sin tener en consideración la estructura patriarcal que determina de forma coactiva sus elecciones (Miranda, 2015).

De esta manera, es importante clarificar que no todas las experiencias femeninas consisten en la hipersexualización, no obstante, sí observamos un patrón común donde quienes están dentro de la creación de contenido, se han formado dentro de contextos donde la sexualización para la conformación de su identidad ha sido algo relevante. Lo anterior, combinado a necesidades económicas por diversos motivos, la han impulsado a insertarse en la venta de contenido erótico como un espacio para propicio para desarrollarse laboralmente.

9.2 Discursos en torno al trabajo sexual virtual

El siguiente apartado busca responder al segundo objetivo específico de la investigación, el cual busca analizar las divergencias y similitudes que surgen dentro de los discursos de las creadoras de contenido respecto al trabajo sexual virtual. El sentido de este apartado es entender que estos discursos no son productos aislados, sino que están intrínsecamente vinculados a sus contextos sociales y culturales. Este enraizamiento se debe a que los significados otorgados surgen en los encuentros históricos con el resto, representando un proceso dialéctico entre el individuo y su entorno (Ballesteros, 2005). Es precisamente esta dinámica la que genera variaciones en la comprensión de lo que cada creadora percibe como trabajo sexual virtual y asimismo, si se identifican o no, como trabajadoras sexuales virtuales.

Frente a las preguntas ¿Qué entiendes por trabajo sexual? y ¿Te identificas como trabajadora sexual virtual? se observa una diversidad de respuestas, sin llegar a un consenso claro entre todas las entrevistadas. Sin embargo, a partir del análisis del material recopilado podemos formular dos paradigmas. En uno, las entrevistadas reconocen que la creación de contenido se categoriza como un tipo de trabajo sexual y, por lo tanto, ellas se identifican como trabajadoras sexuales virtuales.

“No sé si hay gente que se guíe como por el grado de como material que venda, pero al nivel que traté con ellos y de como el calibre de los videos y todo porque, porque el hecho que ya implica una interacción de ese estilo. Siento que sí clasifica como trabajo sexual online por lo menos” (Tamara, 26 años)

“Yo tengo entendido por trabajo sexual, bueno, la venta de contenido, venta de ya sea como videollamadas o en algún vivo o subir fotos, mostrando el cuerpo, quizás masturbándote o teniendo algún contenido como más erótico, más explícito, así como ya netamente penetración o sexual o algo así, también entiendo como la venta del cuerpo, encuentro que es algo no muy rígido” (Amelia, 24 años).

De esta forma, se entiende que cualquier tipo de interacción con los clientes mediante fotos, videos o videollamadas, donde se vincule el erotismo, desnudos o cualquier actividad sexual, se considera parte de las actividades de este trabajo, siendo aceptado como una labor flexible, que requiere altos niveles de energía y esfuerzo por parte de las trabajadoras sexuales virtuales.

Mientras que, en el otro, se establece una distinción entre el trabajo sexual y la creación contenido. En este enfoque, el primero está asociado con la prostitución clásica, mientras que el segundo se percibe como una ocupación distinta, en el que no existe un contacto directo y por ende, no se incluye dentro de la categoría de trabajo sexual. Este análisis respalda y verifica lo planteado por Weitzer (2010) quien sostiene que el trabajo sexual virtual al ser de carácter indirecto, confiere un mayor control a las creadoras de contenido. Puesto que, al no haber contacto físico, se elimina el riesgo de exposición, proporcionando mayores niveles seguridad para quienes desempeñan esta labor, y por consiguiente, potencia el placer dentro de la experiencia de sacarse fotos o vídeos eróticos. Teniendo por consecuencia que los grupos que participen de estos espacios tienen menos probabilidad de percibirse o ser percibidos como trabajadores sexuales (Weitzer, 2010).

“Para mi trabajo sexual es tener sexo por dinero. En este caso esto no es trabajo sexual porque es virtual, sí juegas con tu sensualidad, pero tú marcas los límites. Yo no soy trabajadora sexual virtual, porque yo no tengo contacto directo con las personas” (Belén, 29 años).

Asimismo, dentro de los discursos de las entrevistadas, existen aprehensiones en torno al oficio, y por lo tanto, se le atribuye una connotación negativa a lo que implica ser trabajadora sexual.

“Mira, recuerda que un día me dijeron, así como ‘cariñosa virtual’. Ya y yo te juro que me ofendí. Te juro que me ofendí porque yo dije esto es tan diferente para mí que acostarte con un hombre por plata, que, que, que vender cosas. Entonces, eh, como que el término no sé si me molesta, pero sí me hace como un ligero ruido. Sí, me entiendes porque creo que lamentablemente no somos tratadas de la misma forma (...). Y no, no sé cómo llamarle a mi trabajo. No tiene un nombre formal, como de vendedora de contenido” (Raquel, 22 años).

Raquel se ofende por ser llamada “cariñosa virtual” debido a que el término “cariñosa” en nuestro país corresponde a un eufemismo para referirse a una prostituta. Siendo una categorización con la cual ella no se ve identificada, ya que como menciona, el trato que reciben las trabajadoras sexuales es distinto al de las creadoras de contenido. De esta forma, al preguntarle si es que la actividad que realiza es un tipo de trabajo sexual, ella lo considera como algo complejo responder, ya que no ha logrado darle un nombre en específico a la labor que realiza.

a. Entre el enigma y el estigma: Los matices en la identificación del trabajo sexual virtual

También se presentan casos en los que si bien, se reconoce que la creación de contenido erótico es un tipo de trabajo sexual, no existe una autoproclamación como tal, debido al estigma que tiene este oficio dentro de sus entornos, específicamente dentro de sus grupos familiares. Frente a esta realidad, es que prefieren mantener sus trabajos como un secreto para el resto. De todas las entrevistadas, solo Belén y Raquel fueron sinceras desde un inicio con sus entornos familiares en cuanto a sus actividades, debido a que ellas se convirtieron en las principales proveedoras de sus hogares y debieron justificar de dónde provenían sus ingresos. En el caso

de Constanza, no fue necesario mantenerlo en privado, puesto que según lo que ella menciona, tiene una familia permisiva.

Mientras que Tamara le reveló a su madre su trabajo con el transcurso de los meses, a pesar de temer por la respuesta que ella tendría. Si bien, no recuerda exactamente el momento exacto en que sucedió la conversación, esta creadora de contenido comenta que siempre supo que podría contar con su madre, ya que ella trabajaba en Policía de Investigaciones y tendría las herramientas en caso de que algo malo le sucediera. Un hecho determinante fue cuando uno de los compañeros de trabajo de su madre le compró contenido. Cuando la madre de Tamara se enteró que vendía contenido, Tamara le contó que su compañero -un policía- le había estado comprando material explícito. Esto tuvo consecuencias en el entorno laboral de la madre de Tamara, quien se enfrentó a su colega, cuestionando su actuar puesto que además de ser compañeras de trabajo, él también tenía dos hijas menores de edad.

El resto de las entrevistadas, decidió mantener oculto el origen de sus ingresos a sus familias, o al menos, no identificarse como trabajadoras sexuales virtuales frente a los demás.

“O sea, sí, pero tiene como diferentes aristas eso es lo que te decía, como que, al tiro, la gente cree que eris’ puta y es como no. Son estilos de puta. E: ¿Pero tú lo consideras como un trabajo? F: Sí. E: ¿Y te consideras como una trabajadora sexual virtual? F: Sí, pero no lo digo porque en realidad la gente tiene como mucho tabú con respecto a eso. Y me da paja explicarlo” (Ignacia, 31 años).

“A: Me da como cosa el título, pero al final es eso en lo que estamos metidas, lo somos. Es que es como muy duro como directo, pero es lo que es. E: ¿Qué dices tú? A: Yo digo que uso Arsmate o simplemente lo omito” (Antonia, 21 años).

“Mi familia es bastante amable y permisiva conmigo, pero para mi mamá, que está enterada de lo que hago es bastante difícil asimilarlo y yo creo que le da harto tema. Sí, no le gusta para nada, claro, nunca me ha dicho nada feo porque es mi mamá, pero no le agrada la idea. Y a mi pareja, tampoco es que le agrade mucho la idea, o sea, no me pone nada, ni nada, porque respeta mucho mis libertades personales, pero cuando le hablo al respecto, es como un negocio, preferiría no hablar al respecto” (Constanza, 22 años).

La estigmatización del trabajo sexual influye en la autoidentificación de las creadoras de contenido. Siguiendo a Goffman (2006) el estigma es un atributo desacreditador para el individuo, quienes portan el estigma se sienten avergonzados al respecto. Para la sociología es de especial interés situaciones como esta, en la que la persona estigmatizada y personas “normales”- como las declara Goffman- se encuentran, debiendo afrontar las causas y efectos del estigma.

Quienes son estigmatizadas se encuentran en una situación de ansiedad, puesto que no se sabe en qué categoría se le ubicará: si serán solo percibidas a través del estigma o evaluarán su integridad como persona, de ahí es que muchas veces para evitar aquellos encuentros molestos e inciertos se produzca el aislamiento y/o anonimato (Goffman, 2006).

“Sólo las personas de confianza saben de mi trabajo sexual virtual, ya que como aún es tema controversial para varias personas, prefiero no exponerme para críticas que en realidad no son constructivas para mí” (María, 30 años).

Sin embargo, existen personas que están dispuestas a compartir sus puntos de vistas y reconocer sus experiencias, estos pueden ser quienes Goffman (2006) clasifica como “sabios” quienes son personas que debido a una situación específica logran empatizar con las estigmatizadas. Pero también, pueden ser personas de su misma categoría de estigma, en este caso, otras trabajadoras sexuales virtuales. Para el autor, es de sumo interés analizar qué sucede cuando éstos generan una comunidad o grupo, provocando que puedan establecer vínculos donde todos logren identificar su carácter de estigmatizados.

E: En ese sentido ¿Tú consideras que la venta de contenido por telegram era algún tipo de trabajo sexual? T: Sí E: Pero ¿Eso fue una reflexión que tú en algún momento pensaste o que la estás llevando ahora porque te la estoy comentando? T: No fue lo pensé, pero tampoco lo pensé mientras lo hacía, sino que también fue una reflexión que llegué como ya como inmiscuida y al darte cuenta que es un mundo, cuando tú empezai' a compartir con personas que también venden contenido y te dai cuenta de cómo, oye, me pasa esto, oye weón a mí también, como que te dai' cuenta que las personas como que te simpean de forma a ti, también existen para otras personas. Estos weones

rancios que tenis' que aguantar, puta también están. Como que a veces te cueste grabar contenido y empezai' a compartir estas experiencias” (Tamara, 26 años).

“Creo que me di cuenta mientras iba como, cuando estaba empezando y cuando ya había empezado. Porque sigo a una chica igual que hace contenido, y decía que, así como que sí era, que sí era trabajo sexual igual. La verdad es que le encontré toda la razón, no porque lo haya dicho ella, sino que fue como que ¿A veces te pasa que necesitas que alguien te diga algo como para darte cuenta?” (Antonia, 21 años).

A pesar de los desafíos, algunas creadoras de contenido logran establecer conexiones y compartir experiencias con otras trabajadoras sexuales virtuales, brindándoles sentido de comunidad. En este sentido, Tamara y Antonia descubrieron que las situaciones que experimentaban no eran únicas, fortaleciendo su identificación con el grupo.

No obstante, en el trabajo sexual virtual, establecer esta conexión es complicado, debido al anonimato necesario para la creación de contenido erótico. Esto lleva a las mujeres a trabajar desde el enigma para dejar de lado el estigma. Utilizando sus espacios más íntimos, como sus habitaciones o los baños que comparten con el resto de su familia, aprovechando los momentos en que puedan estar a solas. A pesar de estos desafíos, algunas, como Constanza, logran identificarse como trabajadoras sexuales virtuales, aunque según ella el proceso suele ser individual y no tan común en nuestro país.

E: Y ¿tú te identificas entonces como trabajadora sexual virtual? C: Sí. Sí, podría decirse que sí, E: ¿Y en este momento tú compartes de repente con otras chicas que están creando contenido o es como un proceso que vives individualmente? C: Es un proceso súper individual porque no es muy común que aquí en Chile las tatuadoras hagan contenido. Sigo muchas chicas que hacen contenido, pero nunca he tenido contacto cercano con ellas” (Constanza, 22 años).

Curiosamente, Belén y Raquel, quienes obtienen importantes ingresos de la venta de contenido, no se identificaron como trabajadoras sexuales virtuales. Aunque reconocen la actividad como trabajo, ambas tienen en común que nunca se han vinculado o conversado con otras creadoras de contenido erótico

En consecuencia, podemos hipotetizar que para que una creadora de contenido se reconozca como trabajadora sexual virtual, es necesario que se desarrollen en un entorno en donde se tipifique a la venta de contenido erótico como una rama del trabajo sexual. Donde el lenguaje utilizado en su vida cotidiana, le proporcione objetivaciones indispensables que disponen el orden del cual éstas adquieren sentido y tengan un significado dentro de su vida (Berger y Luckmann, 2012). En esto concuerda Javiera, quien cree que algunas trabajadoras sexuales virtuales solo se identifican como creadoras de contenido debido a que no están dentro de un espacio comunitario que les permita tipificar su labor, a diferencia de lo que ocurre con el trabajo sexual en el espacio público, quienes trabajan de forma más cohesionada.

“Hasta te creo que son creadoras de contenido por esto, porque no hay como una comunidad detrás de él, creo que es parte del trabajo sexual, como que en la calle de las cabras andan con sus compañeras también. Como tenemos un trabajo, puede ser sola, aunque uno no esté sola en la pieza después, como que detrás de cámara es una cuestión muy comunitaria” (Javiera, 24 años).

De este modo, las significaciones en torno al trabajo sexual virtual que encarnan las creadoras de contenido responden a un producto social. El cual varía según los distintos niveles de interacción que tengan los individuos con otros actores. Ya sean otras trabajadoras sexuales, amistades, familiares o los distintos valores y mensajes que se entreguen dentro de sus campos sociales. De este modo y en línea con la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann (2012) “no hay pensamiento humano que esté inmune a las influencias ideologizantes de su contexto social” (p.22). Frente a esto y siguiendo a Schütz es que “todas las tipificaciones del pensamiento de sentido común son de por sí elementos integrales de *Lebenswelt* concreto, histórico, socio-cultural, dentro del cual prevalecen como establecidos y como aceptados socialmente” (Berger y Luckmann, 2012, p.30).

Es por lo anterior que los autores enuncian que “el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos” (Berger y Luckmann, 2012, p.37). En ese contexto, pareciera relevante la referencia a lo colectivo. Javiera, quien tuvo la oportunidad de mantener contacto con otras trabajadoras sexuales virtuales a través de Twitter, considera importante el sentido de comunidad para este reconocimiento. Evidenciando cómo en la creación de contenido erótico, muchas veces se deja de lado los aspectos compañerismo y solidaridad que suelen desarrollarse en el trabajo sexual presencial.

“Tampoco es tanto su culpa, pero es importante aprender, pero nunca se involucran, como vendiendo de esa forma, nunca se involucran realmente con la comunidad. No tienen que hacer esto como yo te apoyo para que tú me apoyes a mí, o como que no hay una necesidad de compartir con el otro (Javiera, 24 años).

b. La dimensión del trabajo dentro de la creación de contenido erótico

Quienes se identifican como trabajadoras sexuales virtuales, logran tipificar al trabajo sexual virtual de distintas formas. Si reuniéramos los conceptos entregados por las entrevistadas respecto a lo que comprenden como trabajo sexual, este es entendido como un servicio que tiene muchas aristas, donde vendes tu cuerpo por dinero, para que otro obtenga placer en esta transacción. Asimismo, identifican que existen distintas ramas del trabajo sexual, como son las prostitutas, acompañantes o *webcamers*, quienes ejercen el trabajo de forma indirecta.

“Para mí el trabajo sexual es como este término paraguas que encierra todos los trabajos que tengan que ver de una u otra forma con la connotación sexual y para mí eso incluye a las performancea, a las webcamers. O sea, todo lo nuevo indirecto, yo lo incluyo” (Constanza, 22 años).

“Sí me identifico como trabajadora sexual virtual, de hecho, desde mucho antes de que vendiera contenido ya que como te contaba, yo me tomo este contenido desde muy pequeña. Siempre me he sentido como una trabajadora sexual a pesar de que no lo venda(...) Aunque no lo hiciera igual encuentro que sí, que al final igual es como un trabajo el estar subiendo cosas, el estar subiendo contenido, el estar creando contenido el estar vendiendo, captando gente” (Amelia, 24 años).

“Lo que entiendo por trabajo sexual es ofrecer un servicio que conlleva más allá de tener sexo, por ejemplo, es a mostrar erotismo, expresiones, sonidos, sensualidad, a cambio de todo este servicio debe ser remunerado, porque es un trabajo claramente y bueno, eso” (María, 30 años).

La remuneración y obtención de un salario permite que las creadoras de contenido consignent esta actividad como su trabajo. Las entrevistadas que mayores cantidades de ingresos reportaron, son quienes se dedicaban de forma rigurosa a la creación de contenido. La

rigurosidad no implica largas jornadas de trabajo, puesto que no tardan mucho tiempo en grabarse o sacarse fotos. Además, en una jornada, es posible obtener mucho material, que puede ser subido en distintas publicaciones y días.

*“E: Y mensualmente, estando activa ¿cuánto fue lo máximo que alcanzaste a hacer?
I: Ehh, puta depende la ocasión una vez hice unos videos con este señor jaja, ehh de un solo material como 150 dólares, de videos de 1 minuto. Y tampoco fue tanta gente si yo le dije tengo estos videos de 2 minutos y 30 dólares y al tiro. E: ¿Y cómo cuánto tiempo le dedicabas semanalmente a hacer contenido? I: Es que lo hacía muy en ocasiones como que era como, no tenía como un horario fijo, no, pero yo creo que entre media hora y una hora, cada tres días, como que encontraba un momento para hacerlo, hasta en eso soy freelance” (Ignacia, 31 años).*

En este sentido, la rigurosidad implica los niveles de compromiso entregados, donde deben estar disponibles a los requerimientos de su clientela, pero también, ofreciendo un servicio integral y de calidad.

“Yo respeto mucho a la gente que vende su cuerpo que es trabajadora sexual, la respeto mucho porque de verdad es una pega muy difícil, involucra mucho como la energía, las admiro porque no es un trabajo para cualquiera, es un trabajo bastante complicado” (Amelia, 24 años).

Esto se refleja también en la experiencia de Belén, quien trabajaba junto a su esposo en la producción del material y se repartían las ganancias a la mitad. *“Le dedico una hora al día, pero la creación del marketing y la edición toma más tiempo, de eso se encarga mi esposo, yo del contenido”*. O como Javiera, Raquel, María y Tamara quienes también trabajaron con aplicaciones de mensajería o entretenimiento, como son WhatsApp, TikTok, Twitter y Telegram. Pudiendo aumentar sus salarios de forma significativa al complementar sus trabajos con el uso de estas aplicaciones.

“Mi publicidad ha sido a través de twitter, Telegram e Instagram y actualmente estoy en Arsmate y ventas de contenido vía WhatsApp” (María, 30 años).

“Yo estoy en live en Tiktok porque yo hacía live de 15, 16 horas, mal. Y bailando y cosas así, obviamente de manera sensual. Y de ahí era como no, mi Instagram está en el perfil, vayan ahí. Si dicen que vienen de acá les puedo dar un descuento o tantos videos más, cosas así, entonces se hace el enganche al tiro (Raquel, 22 años).

Tamara, vendió contenido solo mediante Telegram y no debía pagar ningún tipo de comisión por las transacciones, obteniendo todas las ganancias directamente en su cuenta durante casi un año. Esto le permitió obtener ciertos grados de libertad al decidir a quién venderle o negarle su contenido.

“T: Si la persona va a ser respetuosa conmigo, yo voy a ser respetuosa. Pero si el weón es pasado pal pico, yo voy a hacer pasada pal pico. Porque en verdad, personas como él en ese momento, a mí no me faltaban porque yo ganaba como 1.200.000 mensual. E: ¿Cuánto tiempo fue ese ingreso? T: Como 10 meses, casi un año. (Tamara, 26 años).

A pesar de que este sea un tipo de trabajo sexual indirecto, algunas entrevistadas reportaron haber experimentado un desgaste a nivel físico, debido a los esfuerzos necesarios a desde lo corporal para realizar actos eróticos o masturbatorios, a pesar de no haber tenido el tiempo o las ganas de hacerlo.

“Es un este agotador, sobre todo físicamente. Como yo por suerte, no me sentí agotada psicológicamente al respecto, es más como que darse el tiempo de crear el contenido y de tener ahí la actividad sexual es agotador. Un poco como que estás teniendo sexo, no hay nadie más, pero estás teniendo sexo y con la cámara, entonces, se siente fuera como un trabajo” (Constanza, 22 años).

“Es complejo porque a veces me da paja en realidad, así como me da mucha flojera, como que llego cansada de la U, no tengo ganas (Antonia, 21 años).

“F: No era constante, pero yo creo que si me pusiera constante, obviamente sería más factible la factura. E: Pero no eres constante porqué...F: Porque no tengo ahora la dinámica, el tiempo. Igual a veces llego súper cansada de trabajar. No quiero hacer más” (María 30 años).

“Pero habían días cuando realmente ya por temas míos y propios, eh mirarme al espejo ¿Tengo ganas de grabar? ¿Me siento linda? ¿Me siento rica? Que son como dos distintivos diferentes, fue como pucha no, no lo hacía y después intentaba de nuevo” (Tamara, 26 años).

La autonomía e independencia al momento de trabajar, sumado con las exigencias y demandas de los clientes, tiene por consecuencia que los niveles de ingresos percibidos por creadoras de contenido fluctúan, presentando así variaciones en sus salarios mensuales. De esta forma, las entrevistadas reportaron haber recibido remuneraciones mensuales desde los 13.000\$ hasta los 6.000.000\$, indicando la variabilidad de sueldos que poseen las creadoras de contenido.

“Cuando yo me dedicaba al 100% a esto así con los lives de tik tok yo llegué a ganar hasta 6 millones mensuales” (Raquel, 22 años).

“Con respecto a lo que ganó mensualmente en realidad es un monto muy variado y depende de cuánta dedicación ponga en ello, pero a ver en la mejor temporada por lo menos el tiempo que llevo han sido no sé una 700 lucas y un mes malo pueden ser no sé 300” (María, 30 años).

“Generalmente la sacaba cada tres semanas a un mes, y dependía mucho del mes, en mi mejor momento, hice como 1.100 dólares, que es harta plata (...)Y cuando ya no estaba dando abasto, estaba como en 250, 300 dólares, eso cada tres semanas”. (Javiera, 24 años).

“Bueno, el valor que recibo mensualmente es bien variado dependiendo de cuántos suscriptores logre como enganchar generalmente, bueno, lo que más he sacado o lo que más me ha llegado, en realidad han sido 40 mil pesos en un mes (...)El mes pasado saqué 24 dólares, de los cuales me llegaron 13 mil pesos en total, si según el banco he sacado 204 mil pesos en total, durante bueno desde que empecé en enero hasta ahora ya saqué ahora en mayo el último dinero” (Amelia, 24 años).

En general, estos relatos ilustran la diversidad de experiencias y ganancias en el trabajo como creadora de contenido, evidenciando la influencia de factores como la dedicación, la consistencia, la popularidad y la internacionalización de las plataformas utilizadas.

c. Las complejidades emocionales y requerimientos estéticos

La clasificación de la creación de contenido erótico como trabajo no solo se fundamenta en la presencia de una transacción monetaria, sino también, en la variedad de esfuerzos que implicados durante la actividad como en la preparación previa. Este proceso demanda las destrezas y habilidades sociales de las trabajadoras sexuales virtuales, así como sus atributos y capacidades corporales. La conjunción de estos elementos resulta indispensable para la generación del contenido erótico, manifestándose en esfuerzos que se pueden medir a través del trabajo emocional y estético ejercido por las trabajadoras.

Tal como se abordó en la discusión teórica, el trabajo emocional está intrínsecamente ligado a la gestión de emociones para la exhibición facial y corporal. Este contexto implica una actuación performática destinada a obtener un salario a cambio (Drenten et al., 2020).

“Está el Arsmate, pero yo por Whatsapp tengo como una suscripción mensual. En la que cobro 100 mil pesos, pero es así como demasiado completo. Es como fotos y vídeos todos los días, videollamada tres veces en la semana, del tiempo que ellos estimen a la hora que ellos estimen. Es como todo a disposición de ellos. Es como yo ser sumisa de ellos por un mes” (Raquel, 22 años)

“Soy muy amable con los locos cuando me hablan por dm, porque ellos están dispuestos a comprarme más cosas (...) O de repente te compran contenido, así como no sé, por la weas que dicen lo weones, así como, ohh que ricas tetas, que rico tu culo y ahí es como mmm gracias bebé y un corazón” (Ignacia, 31 años).

También se ofrecen servicios personalizados, donde las creadoras de contenido cobran montos adicionales, en base a los deseos de sus clientes.

“A veces igual hago weas más personalizadas. A veces hay weones que me dicen como oye, podrías hacerme esto, pero sí. Pero sí es como para él, personalizado cobro más” (Ignacia, 31 años).

Además de las expresiones, las creadoras de contenido deben prestar una escucha activa a sus clientes, quienes además de buscar material erótico, desean mantener conversaciones junto a ellas, ya sea para conocerlas o incluso buscando entablar vínculos más profundos.

“A mí me tocó que en general mi clientela era como hombres muy solos y eran jóvenes dentro de todo, me tocaron un par de veteranos, así como cabros que habían sido milicos un tiempo. Ahora tenía 32 años, estaba súper solo, como que me tocó mucho ese público. Entonces, de a poco, como que mi fuerte se convirtió más que nada, o también nombres separados, como que al final mi fuerte terminó siendo más que nada como el chat” (Javiera, 24 años).

“Había una persona que siempre me escribía desde la ternura como tenía absolutamente, este era de las personas que compraba todo un material, pero que cada tanto hasta hoy en día que cambié de Instagram, puse mi cuenta privada, me escribe mensaje esperando de que verdad me vaya bien, de que para él le hubiese gustado, como aunque no fuese partícipe de mi vida, seguir sabiendo de mi como estaba y todo el tema” (Tamara, 26 años).

Tal como se abordó en el marco teórico, parte de las labores de las creadoras de contenido erótico, es la realización del trabajo estético, en el que las mujeres deben invertir tiempo y recursos en sus atributos corporales, lo anterior puede verse impulsado por los consumidores del mercado en el que están insertas (Drenten et al., 2020).

“Crear contenido, lo hacía yo creo que unas dos o tres veces a la semana, y en eso me demoraba sus dos horas y media, quizás, como entre maquillarme, vestirme, ponerle como la luz, la cámara y toda la cuestión, después sacar la foto(...) Había como tarifas por cierto, ciertas cosas que acá hay como, o elegirme el outfit, por ejemplo, o incluso qué color querían que me pintara las uñas, o si quería que usara algún juguete, como ese tipo de cosas podían incluir tarifas extra, y en términos de cómo el resto de las cosas ponía una base y después cobraba por cantidad de minutos” (Javiera, 24 años).

“E: Entonces, ¿Qué implica la preparación, por ejemplo, para ti hacia el video, o sea, como ya te pones otro tipo de lencería, te arreglas, o como la iluminación, cómo se prepara eso? A: Sí, claro, trato de que sea un poco baja, como para crear el momento,

meter ropa interior bonita, algo, no, algo que usaría como todos los días, algún tipo de juguetes también. O sea, tengo como esposas y cositas así que se ven como bonitas (Antonia, 21 años).

“F: Sí po’ porque estay invirtiendo tiempo en la wea’ po’. E: ¿Tú te produces para esto, hay algo previo? F: Sí como que me maquillo y trato de verme bonita, sí po mínimo” (Ignacia, 31 años).

“La separación es a través de una caracterización de una chica erotica, dominante, que se maquilla, que utiliza diferentes tipos de color de cabello, lentes de contacto, un día con vestimenta gótica, otro día más soft, siempre innovando” (María, 30 años)

E: ¿Dónde hacías el contenido? T: Eh como en la pieza, pero trataba que no hubiese nadie en la casa en ese momento que eran como tiempos muertos, que hubiese buena iluminación. Eh, tenía como dos conjuntos de lencería cuando empecé y de a poco estas personas te van regalando más cosas” (Tamara, 26 años)

De este modo, podemos reafirmar que la creación de contenido erótico es un tipo de trabajo sexual virtual, el cual requiere altos niveles de esfuerzo, tiempo y trabajo de por medio para poder tener éxito y ganancias en las plataformas. Donde deben dedicarle tiempo a la creación del material, edición del contenido, la publicidad y también la disponibilidad para sus clientes. Quienes presentan características particulares que detallaremos más adelante.

9.3 Sobre el trabajo sexual virtual mediado por las plataformas de intercambio erótico

El siguiente apartado busca responder al tercer objetivo específico de la investigación, el cual busca describir y comparar las experiencias de las trabajadoras dentro de las plataformas OnlyFans y Arsmate. Para este cometido se realizó una descripción y comparación de estas páginas web, mediante la etnografía virtual. Pero también, se rescataron las vivencias compartidas por las creadoras de contenido. El propósito de este eje de análisis es comprender por qué existen diferencias respecto a las valoraciones otorgadas a estas plataformas, a pesar de que estas funcionan de manera casi idéntica entre sí. De este modo, aparece Arsmate, la plataforma chilena, como una de las predilectas por las entrevistadas.

Como se mencionó en la descripción de la de etnografía virtual. Al acceder a estas plataformas desde el ordenador nos encontramos con interfaces de plataformas que comparten similitudes en su diseño amigable, predominando los colores blanco y celeste, dándonos una cálida bienvenida a sus respectivas plataformas. Para la creación de una cuenta, se ofrece la opción de proporcionar un correo electrónico o, en el caso de OnlyFans, también se brinda la posibilidad de acceder mediante una cuenta de Facebook.

Una vez creada la cuenta en OnlyFans, se obtiene libre acceso a la página web. Al ingresar, nos encontramos con una página de inicio que ofrece sugerencias de videos publicados por la plataforma. Estos videos son mayormente compartidos por creadores de contenido que se dedican a diversas actividades, como cocinar, realizar transmisiones en vivo, practicar deportes, conducir autos o simplemente charlar frente a la cámara. Es importante señalar que la plataforma no impone restricciones ni emite advertencias cuando se toman capturas de pantalla. Este detalle sugiere, a primera vista, la existencia de niveles limitados de resguardo y seguridad para los creadores de contenido en OnlyFans.

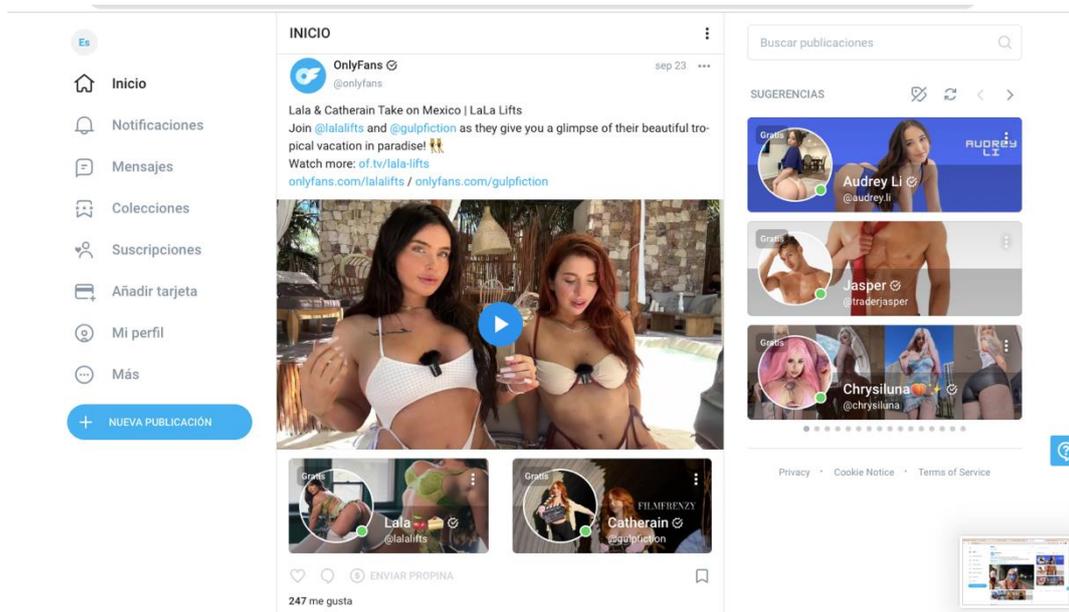


Ilustración 1: Captura de pantalla al inicio de OnlyFans. Registro obtenido en mayo del 2023

Al explorar la plataforma y desplazarnos por su página principal, nos encontramos con los perfiles promocionados por la cuenta principal de OnlyFans. La mayoría de ellos presenta mujeres caucásicas, delgadas y de cabelleras largas y alisadas. A pesar de que la plataforma

está disponible para cualquier persona mayor de 18 años, la presencia de creadores de contenido masculinos es notablemente escasa. Predominan las mujeres, y en las imágenes de portada de sus videos, independientemente del tema que estén promocionando, se percibe una connotación sexual y/o erótica. Esto se alinea con lo que se conoce en internet como "fetish bait" o carnada de fetiches, ya que las poses y expresiones de las mujeres tienden a sugerir un tono sensual.

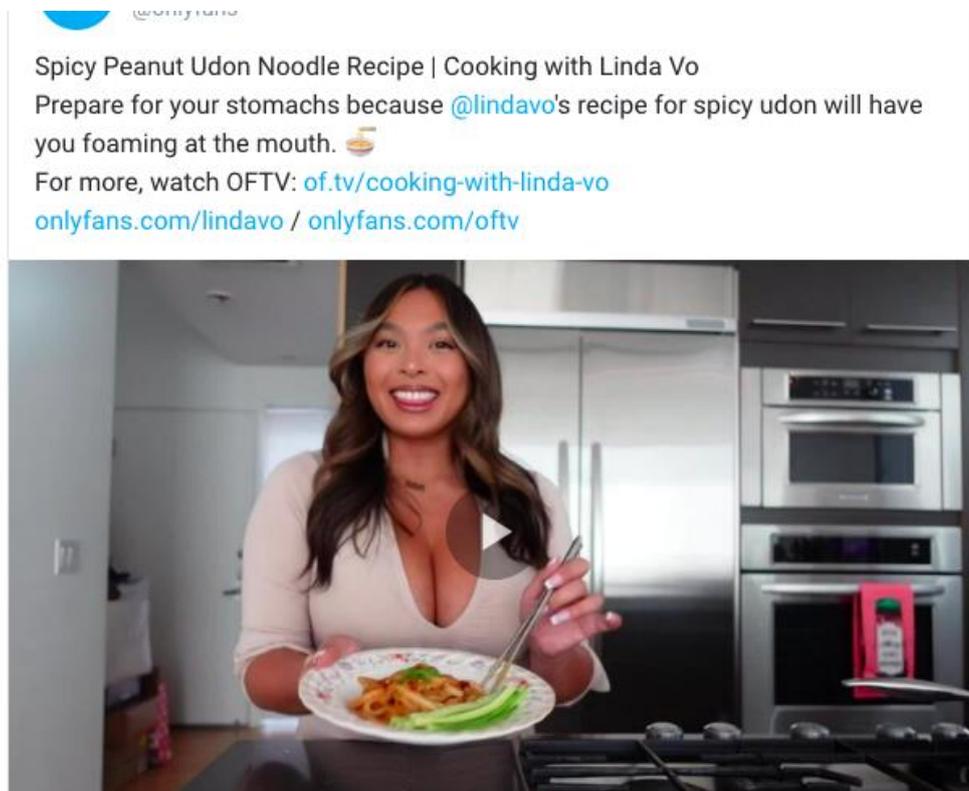


Ilustración 2: Tipo de perfil compartido por la cuenta de OnlyFans: Creadora de contenido cocinando. Registro obtenido en septiembre del 2023

En cuanto a Arsmate, esta plataforma chilena opera de manera similar a su competencia extranjera, pero se distingue por incorporar la función "explorar". Donde bajo un algoritmo, se presentan aleatoriamente miles de perfiles de diversas creadoras de contenido disponibles para suscripción. Además, se ofrecen fotos gratuitas diseñadas para captar la atención de los usuarios. A diferencia de OnlyFans, Arsmate destaca por presentar principalmente a creadoras de contenido chilenas o latinas.

Las imágenes en Arsmate tienden a tener una calidad inferior, ya que suelen ser tomadas con teléfonos móviles en entornos cotidianos como habitaciones o baños, donde la iluminación y

el detalle no son una preocupación. Estas fotos se acompañan de descripciones eróticas sugerentes con el objetivo de incentivar a los usuarios a realizar pagos para desbloquear las imágenes que aparecen inicialmente borrosas.

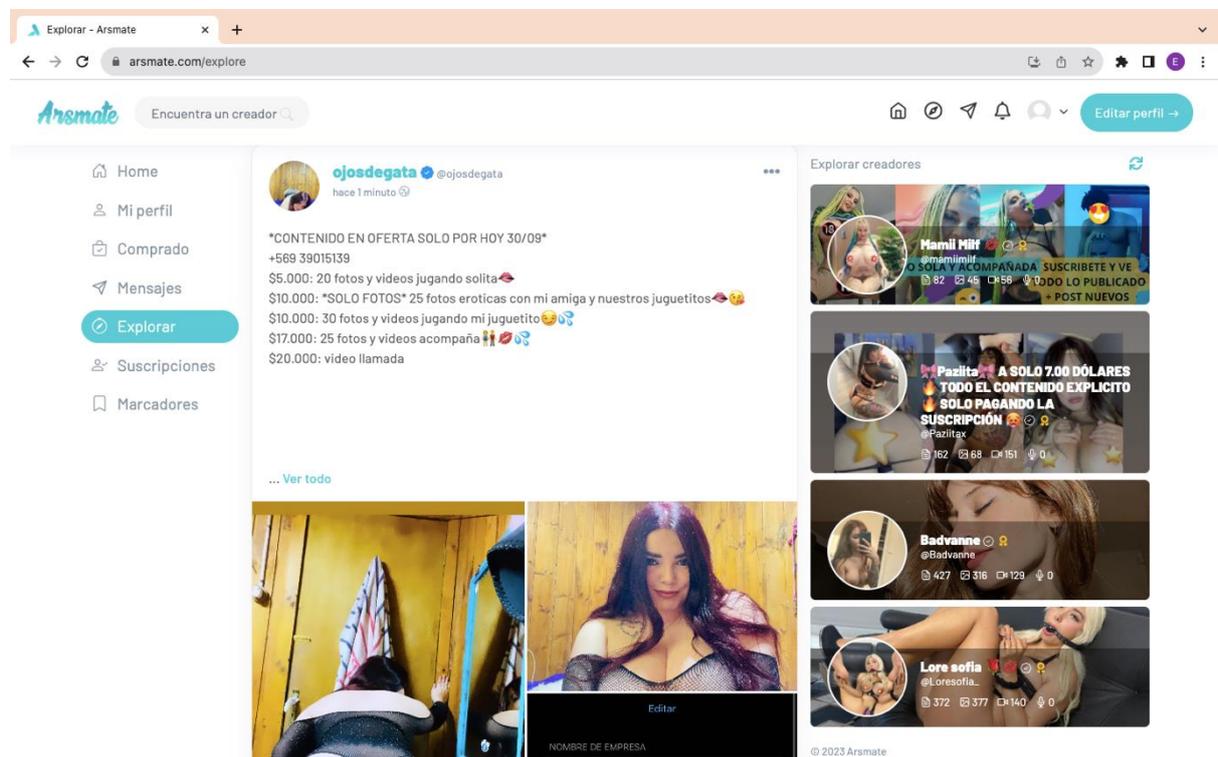


Ilustración 3: Función de explorar en Arsmate: Creadora de contenido ofreciendo promociones y su contacto telefónico. Registro obtenido en noviembre del 2023.

a. Luces y sombras al trabajar con OnlyFans y Arsmate

En cuanto a las opiniones de las entrevistadas, OnlyFans es descrita como una de las plataformas más populares para la venta de contenido erótico, ya que posee mayor reconocimiento a nivel mundial debido a su origen estadounidense. Lo anterior implica que, para obtener sus pagos, las trabajadoras deban crearse cuentas bancarias en el extranjero o utilizar PayPal y así poder obtener sus salarios, estos depósitos tardan en llegar entre 1 a 3 días a sus cuentas. OnlyFans le cobra un 20% de comisión a las creadoras de contenido, mientras que la plataforma chilena, solo un 10%. De todas las entrevistadas, Amelia es la única que utiliza solamente OnlyFans para vender contenido. Mientras que Javiera complementaba su trabajo en OnlyFans con la venta de contenido erótico por Twitter, pero ella ya se retiró de la venta de contenido por razones que detallaremos más adelante.

“Bueno yo preferí OnlyFans porque es una plataforma más comercial que Arsmate, tengo un Arsmate pero no subo mucho contenido ya que no he logrado enganchar a los suscriptores que ya tenían OnlyFans al Arsmate por lo cual no la utilizo, tengo todos mis suscriptores en OnlyFans Bueno, básicamente por eso la preferí porque era más comercial y la gente me enganchó más con esa plataforma” (Amelia, 24 años).

Amelia resaltó la globalización de estas plataformas, específicamente de OnlyFans, la cual le brinda la posibilidad de atraer audiencias más allá de las fronteras locales. Al igual que Javiera, quien mayoritariamente tuvo clientes extranjeros y optó por esta plataforma, a pesar de la comisión.

“La ventaja de Only siento que es como el sistema de pago lo hacía todo más seguro, porque había un intermediario, como que igual uno cuando está entregando un correo, aunque sea un correo secundario, igual está ahí corriendo el riesgo de que lleguen a información personal tuya. En cambio, con Only como que teniai’ mucho más asegurado esa barrera de la persona real con el personal. Eso era como el único beneficio, porque en realidad obviamente es mucho mejor por comprar, o sea, vender uno a uno y no se llevan tu 20 por ciento” (Javiera, 24 años).

Si bien, muchas de las creadoras de contenido entrevistadas optaron por tener cuentas tanto en OnlyFans como en Arsmate, las preferencias tienden a inclinarse hacia la plataforma chilena. Esto se debe principalmente a que Arsmate cobra una comisión menor a OnlyFans, lo que resulta más beneficioso para las creadoras. Además, de que Arsmate es elogiada por su confiabilidad, ya que su sistema de soporte responde de manera rápida y eficaz debido a que es administrada en el país.

Un aspecto destacado por las entrevistadas es la rapidez con la que se procesan los pagos en Arsmate, recibiendo los ingresos en un plazo de 24 horas a sus cuentas. Esta eficiencia contrasta con la experiencia de OnlyFans, donde la comisión más elevada y el proceso de pago más prolongado y engorroso, llevando a que las creadoras de contenido favorezcan la plataforma chilena.

“Yo creo que la rapidez y la facilidad con la que se transmite el tema del pago, no como otras. Yo traté de acceder a OnlyFans, pero era mucho papeleo. Te cobran más

comisión. Creo que es entre el 20% y el 30%. Si no me equivoco, no tengo detalles de Only, pero sé que es más que Arsmate. Entonces te quita mucho más, y para sacarlo es mucho más el ajetreo entonces” (Raquel, 22 años).

“Ha sido positiva la experiencia porque es confiable, si tienes alguna duda te responden al poco rato que haces la pregunta. La comisión como comenté antes igual es baja la que ellos se quedan” (María, 30 años).

“Escogí Arsmate porque es creada por chilenos, es más fácil de utilizar y cobra menos comisión, es más fluida e inmediata que Onlyfans” (Belén, 29 años).

Tanto OnlyFans como Arsmate se distinguen por su carácter "impersonal" lo que significa que las gestiones de pago y los vínculos siempre están mediados por la interfaz de las plataformas. Este enfoque ayuda a liberar a las creadoras de contenido de preocupaciones relacionadas con la transacción financiera y los lazos personales. De este modo, se puede hipotetizar que este tipo de plataformas refuerza los discursos que tienen las creadoras de contenido respecto a lo que entienden por trabajo sexual virtual, llevando a que no reconozcan que son trabajadoras sexuales virtuales, puesto a estas aplicaciones refuerzan el carácter indirecto de este trabajo.

En general, las creadoras de contenido entrevistadas no reconocen desventajas significativas al trabajar en estas plataformas. Sin embargo, persiste el temor a la exposición, ya que la mayoría de ellas no ha compartido con sus familias acerca de sus actividades en estas plataformas. Este temor a ser descubiertas genera inquietud y se destaca como una preocupación constante para las creadoras de contenido, a pesar de los beneficios y la relativa anonimidad proporcionada por las plataformas.

“O sea, yo mandaba, no sé las primeras 5, 10 fotos o videos, y era sólo llorar, porque era como algo muy, es algo muy íntimo. Y uno no sabe qué va a pasar. O sea, tú no sabí’ ese era mi miedo, como porque mis papás no sabían. Mi familia así no sabía. Entonces era como qué pasa si esta persona y pariente de ésta y de y de ésta y al final del mundo es tan pequeño para mí y que, si se la muestra y si se enteran de esta forma, y si luego me difunden el contenido y se aparecen en tales páginas, entonces, aparte yo no sabía nada. Yo nunca me orienté con nadie ya. Entonces fue complejo, fue muy complejo” (Raquel, 22 años).

Las preocupaciones de Raquel no fueron infundadas porque ella, al igual que Ignacia, recibieron amenazas o extorsiones. Ignacia en conversaciones informales por medio de redes sociales días después de haber realizado su entrevista, comentó que le llegaron mensajes a sus redes sociales insultándola y denostándolas por vender contenido. De esta forma, ambas sufrieron extorsiones de hombres desde perfiles anónimos, quienes solicitaban más contenido o enviaban mensajes indeseados para amenazarlas.

“Llegaron a mi ubicación a través de mi Rut y me la enviaban y era como no salgas porque te va a pasar esto. Te vamos a desaparecer así. Lo más como grave que llegó a pasarme, fue que estaba en una fiesta, estaba en un carrete y me mandaron unas fotos como a 20 metros de mí (...)De hecho, me pasó una vez que el tipo me manda a mi ubicación y me dice como ya, si no haces esto y el tema de los malos tratos, de las malas palabras y como perra, que esto, que lo otro, te insultan como quieren (Raquel, 22 años)

El caso de Raquel nos ilustra los beneficios de trabajar con las plataformas. Puesto que ella además de vender contenido a través de Arsmate, ofrecía un paquete mensual de contenido a través de Whatsapp, el problema que vivió se debió a que, en esta aplicación, al no haber un intermediario que realiza el cobro, tuvo que entregar su cuenta bancaria personal, llevando a que su cliente obtuviera sus datos personales a través de su RUT, situación que por Arsmate u Onlyfans, no podría suceder.

Algo similar sucedió con María, quien, al trabajar a través de Twitter, no puede filtrar los mensajes que le llegan, obteniendo muchas veces contenido indeseado y amenazas.

“En las plataformas como Arsmate y OnlyFans no tuve malas experiencias con clientes, donde sí he tenido malas de algún modo es en Twitter donde llegan imágenes explícitas no deseadas, intentos de estafa, gente privada de libertad que toma mi material y con eso intentan estafar, envían comprobantes falsos para ver si caigo en estafa” (María, 30 años)

Tamara, quien solo vendió contenido a través de Telegram, aplicación de mensajería instantánea similar a WhatsApp, mencionó que si bien, ella nunca se enfrentó a situaciones

complejas, siempre pensó que eso podría ser un problema, pero como su madre trabajaba en PDI sabía que podía haber contado con su ayuda.

“Sí, una parte de mí. Siempre he pensado que, si llegaba a tener algún problema, iba a tener como que terminar contando la verdad, ya que mi mamá es PDI, porque esa persona no iba a ser un gran problema para mí, porque mi mamá, a pesar de que haya yo elegido, este trabajo, iba a priorizar de que no me pasara nada independiente que, pero por suerte, nunca tuve alguien que fuese como psicópata o como pasado para la punta con respecto al tener mi información personal ni nada” (Tamara, 26 años)

Así, la evaluación de la experiencia dentro de las plataformas digitales se ven en gran parte mediada por la cantidad de ingresos y la rapidez con que se puede acceder a ellos, pero también, los tipos de interacción con los clientes. Quienes recibieron buenos tratos evalúan de mejor forma la experiencia como creadora de contenido, por sobre quienes fueron hostigadas o denostadas. Lo anterior responde al tipo de clientela que existe dentro de las plataformas de venta de contenido erótico. Quienes en su mayoría son hombres, que no revelan su identidad y que, mediante la imposición, denostación y chantaje, reafirman su virilidad, haciendo uso del privilegio de dominación masculina para mantener en permanente inseguridad a las mujeres (Bourdieu, 2001).

Si bien dentro de la investigación no se buscó tener contacto con clientes de las trabajadoras sexuales virtuales, las incomodidades y tensiones a las que se deben enfrentar por estos hombres, nos permite tener un entendimiento general de los tipos de clientes de las creadoras de contenido erótico. Muchas entrevistadas, ya sea trabajando mediante las plataformas de intercambio o las aplicaciones de mensajería instantánea, lograron evidenciar las verdaderas intenciones que tienen algunos de estos hombres, los cuales, al verse detrás de una pantalla, expresan de manera libre sus deseos y fantasías sexuales.

“No, casi que nunca tuve como un problema. Claro, quizás un par de veces me dijeron algo asqueroso, pero como que te lo dicen en el momento ya se me olvidaron. Me enteré de algunas cosas muy raras, como intereses de gente demasiado rancio” (Francisca, 24 años).

“Depende de lo que me pidieran que hiciera o lo que ellos quisieran. Entonces, de repente igual habían personas conocidas como yo te digo de la zona, que me exponían como sus fantasías sexuales más profundas, como que yo querían que yo hiciera esto, esto, esto y yo como yeah, wow. Ojalá no toparnos después de esto” (Tamara, 26 años).

Otros, deseaban vínculos más cercanos, buscando relaciones, encuentros presenciales o la idea de mantener conversaciones íntimas junto a ellas. Buscando así la compañía y complicidad de las creadoras de contenido.

“A: Hay otros que están interesados en algo mucho más explícito, y otros que no tanto, pero más allá de las preferencias que tengan para el contenido, para mí son todos iguales, que dicen básicamente lo mismo: que estay rica, que eres linda. E: ¿No hay ninguno que busque un vínculo, o quiera verte en persona? A: Sí, en su momento igual había gente que pidió muchos encuentros, que ofreció montos descabellados de plata y pagaban todo por un encuentro, pero yo yo, no hago eso” (Antonia, 21 años).

Parte del trabajo de estas mujeres, también corresponde a responder a los requerimientos de los a través del ejercicio del trabajo emocional, prestando escucha activa a sus clientes.

“Era como, en esa onda me acuerdo mucho, uno que me duró mucho tiempo el cliente y después yo ya lo dejé y hablamos un par de veces, él era muy como de izquierda, muy, así como comunista y a mí igual como que me gusta todo el tema político de izquierda. Entonces, como que conectamos con ese interés y hablábamos hartito de política, suena rarísimo, cachai, ¿Por qué estaría hablando, como pagándole a alguien por hablarle de esto? Pero, como te digo, al final es como que gente super sola. Entonces, como que es la compañía, por algo se les decía, damas de compañía en algún momento, pero es como eso lo que buscan, diría yo, muchas veces a mí me tocó” (Javiera, 24).

Tamara, quien pesar de haber obtenido altos ingresos con la venta de contenido erótico, decidió retirarse del trabajo sexual virtual, debido al desgaste emocional que significaba para ella el interactuar con los clientes.

“Pero al final a mí, como que, por temas míos, sentía que ni por la plata ni nada, al final el roce se volvió muy monótono a estas relaciones de que, en verdad algunos, sí,

le daban en el gusto, se comportaban, pero otros que te pasaban a llevar constantemente porque a pesar de que tú le decías que no, ellos te decían ¿Ya pero por qué no? ¿Por qué tengo que estar dándote explicaciones? Lo podís bloquear, pero igual es como como desgastante mentalmente. Y eso fue como la razón al final, fue como desgastante” (Tamara, 26 años).

El caso de Javiera es el más crítico, puesto que ella a pesar de reconocerse como trabajadora sexual virtual, percibir altos niveles de ingresos y haber disfrutado su trabajo, debió retirarse de la venta de contenido, puesto que fue descubierta y amenazada por el padre de una amiga.

“Sí tuve una experiencia negativa que también fue un poco como por lo que tuve que dejarlo. Me pilló el papá a una amiga, se lo compartió a la mamá de otra amiga, y empezó a quedar la cagada, porque la mamá de mi amiga me amenazaba, que le diría a mi mamá. Además de eso, se le sumó que fui perdiendo presencia. Entonces ahí, después de eso, no pude volver a tomar las riendas de la cosa” (Javiera, 24 años).

Lo anterior, sumado a la facilidad con la que se pueden tomar capturas de pantalla o fotos desde un celular, nos revela que estas plataformas no son del todo seguras para quienes trabajan en ellas. A pesar de que las relaciones están mediadas por una pantalla, las trabajadoras sexuales virtuales no están exentas de verse expuestas, lo que abre una discusión en cuanto al rol que cumplen estas plataformas y cómo permiten que la seguridad de quienes las utilizan se vea vulnerada. Ya que, al ser usuarias de las plataformas, las creadoras de contenido dejan de ser propietarias de su material, exponiéndose al mundo virtual. Tal como menciona Tamara, han existido casos en el que hombres filtran y difunden el contenido de las creadoras de contenido en grupos de mensajería masiva.

“Yo sé que, por ejemplo, el mismo telegram habían como canales de difusión de contenido y que los hombres son super cerdos con ese tema” (Tamara, 26 años).

Frente a esta realidad, nos encontramos con plataformas que se presentan como una opción factible y segura para hacer dinero de forma rápida, no obstante, el interfaz amigable y sencillo de estas plataformas produce una sensación ilusoria seguridad para las trabajadoras sexuales virtuales, que se ve reforzada en la impersonalidad e indirección del servicio que ofrecen.

10. Alcances y limitaciones

En el transcurso de la investigación surgieron diversas limitaciones que es imperativo tener en cuenta para abordar el análisis y resultados de la memoria. Siguiendo los lineamientos de la metodología feminista, es necesario situar críticamente mi rol como investigadora, reconociendo la influencia potencial que pueden tener mis comportamientos y creencias preconcebidas en los resultados de la investigación.

En primer lugar, al presentarme como investigadora, adopté una posición frente a las entrevistadas como una completa desconocida en el tema. Como persona ajena a la venta de contenido erótico y además, siendo una estudiante universitaria, quien pertenece a un contexto académico. Mi perspectiva puede haber limitado la comprensión de ciertas temáticas relacionadas al trabajo sexual virtual, que están más allá de mi imaginario sociológico. Ya que, a pesar de haber estudiado en profundidad la temática, no integro la comunidad de las trabajadoras sexuales virtuales. Al mismo tiempo, esto generó ciertos niveles de desconfianza por parte de algunas de las personas contactadas, quienes cuestionaron mis intenciones y solicitaron acreditaciones para validar mi legitimidad como estudiante universitaria. Algunas se negaron a conceder entrevistas y otras exigieron retribuciones monetarias para acceder a ser entrevistadas, lo que llevó a descartar a algunas participantes debido a la falta de recursos inmediatos para ofrecerles.

Esto podría haber introducido sesgos, planteando como interrogante, ¿Qué responderían las creadoras de contenido que tienen un distanciamiento con la academia? ¿Cómo significarán al trabajo sexual? Lo mismo sucede con quienes solicitaban dinero por la realización de la entrevista, dado que parte de sus argumentos, remiten a que esta actividad correspondía a su trabajo y el tiempo que podían brindarme dando una entrevista, les restaba tiempo de lo que destinaban para sus jornadas laborales. En este sentido, es posible que las motivaciones, experiencias y discursos de este tipo de creadoras de contenido erótico, puedan haber sido distintas a las que fueron expresadas por las mujeres que son parte de mi muestra.

Adicionalmente, se debe agregar el papel epistémico de las emociones en el proceso de investigación. Aunque tradicionalmente se busca eliminar el componente emocional en la investigación, para que no existan interferencias o sesgos, desde las epistemologías feministas se destaca el impacto emocional que puede haber para las investigadoras como un posible dato

o recurso interpretativo (García y Ruiz, 2020). Las emociones pueden haber incidido, ya sea por la pasión hacia el tema o porque surgían dilemas éticos, como sucedió con el proceso de la etnografía virtual. Dado que una de principales dificultades dentro del trabajo de campo fue mi inmersión en las plataformas de intercambio erótico, generando un desgaste emocional al exponerme a material sexual explícito. Este desgaste llevó a un decaimiento en el proceso hermenéutico. Dificultando el acceso a estos espacios debido a la necesidad de privacidad y al agotamiento provocado por la exposición a contenido altamente sexualizado.

En mis pretensiones iniciales contemplé visitar los perfiles de las creadoras de contenido entrevistadas. No obstante, esto resultó inviable por consideraciones morales, ya que, tras la realización de las entrevistas, percibí un cambio en el vínculo que tenía con estas creadoras de contenido. Lo anterior no implicaba que las estuviese juzgando o compadeciendo, sino que, nuestra relación había cambiado y de algún modo, existía algo de pudor -en ambas partes- por revelar los comportamientos sexuales o erotizados que realizaban. Esto se evidenciaba en parte con las conversaciones que se mantuvieron, donde frente a la interrogante ¿Me puedes describir qué tipo de contenido subes a la plataforma? La forma en la abordaban pregunta y profundizaban en su respuesta, daba a entender que esto era algo que las causaba algo de pudor o incomodidad de revelar. Donde muchas buscaban ser lo más sucintas posible, sin entregar mayores detalles, a pesar de que este contenido fuera de público acceso.

Las implicancias de esto, se reflejaron en los hallazgos de la investigación, ya que se podría haber profundizado mejor en el tipo de servicio que ofrecen las trabajadoras y la periodicidad con que suben contenido. Además, al acceder a sus perfiles, habría permitido visualizar interacciones con los clientes y comentario, brindando más información sobre el perfil de los consumidores de las plataformas de contenido erótico.

A pesar de estas limitaciones, se espera que con los relatos obtenidos puedan incorporar las voces de diversas mujeres chilenas, contribuyendo así a la generación de conocimiento que reflejen las experiencias íntimas y personales del complejo fenómeno del trabajo sexual virtual en nuestro país.

11. Conclusiones

En cuanto al cumplimiento de los objetivos de la investigación podemos decir que para el objetivo general: comprender las significaciones que las creadoras de contenido erótico le otorgan al trabajo sexual virtual ejercido en las plataformas OnlyFans y Arsmate durante los años 2022 y 2023 en Chile. Fue pertinente el uso de la metodología cualitativa, la cual aumentó su validez y calidad a través de la herramienta de la triangulación (Okuda y Gomez-Restrepo, 2005). La triangulación fue utilizada como una alternativa para aumentar la fortaleza y calidad de la investigación mediante el uso de distintos métodos, como las entrevistas realizadas, el material recabado dentro de la etnografía virtual y la literatura revisada dentro de nuestros antecedentes y marco teórico. Esto permitió utilizar varias estrategias para responder al mismo fenómeno, las cuales con sus fortalezas sumaron para los resultados de la memoria, ya que se logró visualizar la problemática estudiada de forma que se aumentará la validez y consistencia de los hallazgos (Okuda y Gomez-Restrepo, 2005)

El propósito de esta tesis fue dar cuenta que cada experiencia es válida, ya que el trabajo sexual es un fenómeno pluridimensional, que responde a diversas realidades propias de los contextos de sus protagonistas. En línea con el enfoque feminista que guio esta investigación, no se buscó cuestionar o criticar a estas mujeres, sino comprender los procesos que han dado formas a sus pensamientos y experiencias. De tal manera, mediante las entrevistas y la etnografía virtual, fue posible dar cuenta de una serie de hallazgos donde se destacaron las complejidades y variaciones entre las motivaciones, experiencias y percepciones de las creadoras de contenido erótico.

Asimismo, los objetivos específicos fueron cumplidos, debido a que se logró 1) Analizar las motivaciones de las creadoras de contenido para realizar el trabajo virtual 2) Analizar los discursos de las creadoras de contenido erótico 3) Describir y comparar las experiencias de las creadoras de contenido erótico dentro de las plataformas de OnlyFans y Arsmate. Para un mejor entendimiento, en este capítulo se realizará una síntesis de los resultados obtenidos, a partir de los tres objetivos específicos planteados y así poder responder la pregunta inicialmente propuesta. Y de esta forma, elaborar conclusiones analíticas y abriendo el espacio para nuevas observaciones e interrogantes vinculadas a este fenómeno.

En cuanto al primer objetivo específico, el cual buscaba analizar las motivaciones que impulsan a las creadoras de contenido a realizar el trabajo sexual virtual. Se prestó especial atención a las características de los perfiles de las entrevistadas, puesto que, a diferencia de la concepción tradicional de las mujeres que ejercen la prostitución, estas creadoras de contenido vivían junto sus núcleos familiares y/o mantenían redes de apoyo, alejándose de los patrones clásicos estudiados. De esta manera, se identificó que estas trabajadoras sexuales correspondían a mujeres jóvenes, con educación completa, donde muchas de ellas incluso estudiaban o habían completado una carrera universitaria al momento de la entrevista.

Con esta caracterización, es importante consignar que, si bien existe un nuevo perfil de las trabajadoras sexuales, nuestra muestra posee una alta representación de mujeres con estudios superiores. Esto pudo haber sucedido debido a las redes de contactos que se utilizaron para vincularse con las entrevistadas, donde algunas eran pertenecientes a los mismos campos sociales de la investigadora. En ese sentido, teniendo en consideración los perfiles socioeconómicos de las creadoras de contenido, es que sus respuestas tuvieron vinculación a su situación de clase. No obstante, muchas de ellas sí provenían de entornos familiares disfuncionales, donde faltaba apoyo de sus familias en términos económicos; existían conflictos con sus figuras paternas; o tenían a cargo la conciliación de muchas responsabilidades, como los estudios y el trabajo de cuidados. Lo que las imposibilitaba a desarrollarse laboralmente en trabajos convencionales para subsistir a su día a día.

De esta forma, las creadoras de contenido que utilizan la venta de contenido erótico como su principal fuente de ingresos, destacaron la importancia económica de esta actividad en situaciones de necesidad financiera. De esta forma, el dinero se presentó como una de las principales motivaciones para la venta de contenido erótico, buscando un medio de subsistencia. A pesar de aquello, es que existen variaciones en cómo se abordaba esta actividad.

Lo anterior se debe a que algunas mujeres previamente ya se tomaban fotos por placer o diversión y al descubrir las plataformas de Arsmate y OnlyFans, vieron una oportunidad económica, ya sea a través de sus propios deseos, pero también, por los incentivos del resto, quienes les decían que debían cobrar por las fotos erotizadas que ya subían a redes sociales. En este sentido, ciertas entrevistadas expresaron que la creación de contenido erótico se percibía como algo vocacional, relacionándose con su identidad y placer personal, sugiriéndonos esta actividad se origina más allá de motivaciones puramente económicas. Así es cómo algunas

trabajadoras sexuales virtuales destacaron la venta de contenido erótico como una labor que ha influido positivamente en su autoconcepto y autoestima física, proporcionándoles herramientas para sentirse deseadas por otros. Dando cuenta los efectos del neoliberalismo sexual en las mujeres, que han construido parte de su identidad a través de la sexualización y coquetería, poniendo en cuestionamiento la libre elección. En este sentido, la venta de contenido erótico se presenta como una opción deliberada, donde las trabajadoras sexuales perciben beneficios tanto económicos como identitarios, dejando de lado, las desigualdades de género que subyacen de esta actividad, donde muchas de ellas no tienen otra opción que transformar sus cuerpos en mercancía para el mejor postor, puesto que no tienen otras opciones para desarrollarse laboralmente.

Respecto al segundo objetivo, el cual buscaba analizar los discursos de las entrevistadas en torno al trabajo sexual virtual, pudimos dar cuenta cómo existe una multiplicidad de definiciones acerca de lo que se entiende por este concepto. Lo anterior provocó una falta de consenso por parte de las creadoras de contenido, respecto a si sus labores clasifican o no como trabajo sexual virtual. De este modo, es que algunas entrevistadas sí consideraron que la creación de contenido se clasifica como trabajo sexual, debido a la interacción erótica que lo involucra, mientras que otras, establecen una clara separación la creación de contenido con el trabajo sexual. Esto último se debe a dos elementos. El primero, el carácter indirecto de este trabajo, conllevando a la ausencia de contacto físico entre trabajadoras y clientes. Y segundo, pero no menos importante, es el estigma y la connotación negativa que trae consigo el identificarse como trabajadora sexual. Lo que induce a que muchas creadoras de contenido erótico consideren complejo el poder describirles a su entorno el trabajo que realizan.

De esta forma, la estigmatización tiene una gran influencia en la autoidentificación de las trabajadoras, donde muchas han preferido ocultar su trabajo a sus familias, debido a la percepción negativa que está asociada. Asimismo, la falta de una comunidad sólida de trabajadoras sexuales virtual en Chile, también ha influido en aquello. Esto se evidencia en que las entrevistadas que tuvieron la oportunidad de compartir con otras trabajadoras sexuales virtuales, fueron las que se identificaron más fácilmente con este término.

Además, teniendo en cuenta los perfiles de nuestras entrevistadas, donde la mayoría ha tenido acceso a la educación superior, es que dentro de los espacios universitarios haya existido la posibilidad de un diálogo en torno a temáticas de género, como puede ser el feminismo o el

trabajo sexual. Esto se ve ejemplificado en el caso de Javiera, quien al ser estudiante universitaria tuvo la posibilidad de hacer su tesis de Diseño Gráfico vinculada al trabajo sexual virtual, permitiendo que esta entrevistada fuera la que presentara una postura más crítica y politizada en cuanto a este fenómeno.

De esta manera, gracias a las experiencias que estas mujeres relataron -en especial las universitarias- es que se consignó que la creación de contenido erótico sí entra en la categoría de trabajo. Lo anterior se debía no solamente por el intercambio de mercancías involucradas, sino que también, por los niveles de esfuerzos requeridos; entre el trabajo emocional y estético, pero también, por el desgaste físico y psicológico que esto implica, en gran medida, debido al tipo de clientes que requieren estos servicios.

Aunque los objetivos de la investigación no incluían la identificación de los usuarios que compran contenido erótico a estas trabajadoras sexuales, a través de las entrevistas se logró recopilar información que permitió caracterizarlos. Siendo predominantemente hombres, quienes interactúan con las creadoras de contenido desde el anonimato, utilizando métodos como la imposición, la extorsión o el chantaje para obtener contenido gratuito o personalizado basado en preferencias personales, más que en lo que las creadoras pueden ofrecer. Además de estos casos, se presentan situaciones en las que, a través de la emotividad, los clientes buscan entablar vínculos sentimentales más profundos, revelando la existencia de individuos solitarios y/o incapaces de interactuar con mujeres de forma romántica en el mundo “real”

En cuanto al tercer objetivo específico, que buscaba describir y comparar las experiencias de las creadoras de contenido según el tipo de plataforma en la que ejercían el trabajo sexual virtual. Fue pertinente iniciar la investigación con la etnografía virtual, ya que proporcionó una visión holística de estas plataformas desde la perspectiva de los clientes. Estas se presentan como páginas con una interfaz amigable y funcionalidad similar. No obstante, se resalta la falta de seguridad y restricciones que proporcionan estas plataformas, evidenciado en la posibilidad de realizar capturas de pantalla sin advertencias ni amonestaciones hacia los usuarios. Dando posibilidad a la vulneración de la intimidad y desprotección de las creadoras de contenido. También fue posible dar cuenta, las plataformas al ser las encargadas de las gestiones de los pagos, sumado a la estética elegante en su diseño, refuerzan el carácter indirecto del trabajo sexual, llevando a que algunas creadoras de contenido no reconozcan que su labor corresponde al trabajo sexual virtual.

Al entrevistarlas también se pudo vislumbrar que, a pesar de Arsmate y OnlyFans parecen similares en su funcionamiento, existen diferentes valoraciones hacia las plataformas. Si bien de ambas se rescata su carácter impersonal, Arsmate, la plataforma chilena, emergió como la preferida. Lo anterior se debe a que tiene una menor comisión y mayor rapidez de los pagos. Sin embargo, las entrevistadas expresaron que a pesar de que OnlyFans y Arsmate se ofrecen como espacios seguros y privados para la venta de contenido erótico, persiste el temor a ser descubiertas, especialmente por sus familias. Esto se destaca como una preocupación constante entre ellas, lo que invita a cuestionamientos sobre la verdadera seguridad de estas plataformas. Estos miedos no son infundados, viéndose en las experiencias de algunas creadoras de contenido que enfrentaron amenazas y extorsiones. Este aspecto ilustra la variedad de situaciones y riesgos que las creadoras de contenido pueden experimentar en este trabajo, sin tener a nadie ni nada que las ampare.

Tamara, quien trabajó exclusivamente a través de una aplicación de mensajería instantánea, alejándose de las plataformas estudiadas, fue la única que decidió abandonar el trabajo sexual virtual debido al desgaste emocional provocado por las interacciones con los hombres. Esto pone de manifiesto que los beneficios asociados al formato de interfaz de OnlyFans y Arsmate están relacionados con la ausencia de interacciones directas con los clientes, lo que proporciona mayores comodidades en el ejercicio de la actividad.

No obstante, el caso de Javiera, quien se vio obligada a dejar el trabajo sexual virtual después de ser descubierta y extorsionada, destaca los límites reales en cuanto a la seguridad que estas plataformas pueden ofrecer. Como se evidenció en el proceso etnográfico, respaldado por las experiencias de las creadoras de contenido, se observa la facilidad con la que se pueden tomar capturas de pantalla y la exposición a pesar del supuesto anonimato que se ofrece. Esto plantea nuevos desafíos y cuestiones éticas sobre el papel y la responsabilidad de estas plataformas en la seguridad de las trabajadoras sexuales virtuales, abriendo nuevas perspectivas para investigaciones futuras en el ámbito del trabajo sexual en línea.

En la actualidad, hemos presenciado casos en los que mujeres son víctimas de la difusión de imágenes íntimas en redes sociales. Además, nos enfrentamos a la creación de representaciones alteradas mediante inteligencia artificial, donde se suplantan identidades. Esta problemática cobra relevancia al considerar que aún existen vacíos legales en el ámbito digital. La falta de

certezas y garantías para las mujeres en el mundo virtual persiste, subrayando la necesidad de abordar de manera urgente estas cuestiones en evolución.

Basándonos en lo anterior y retomando la pregunta de investigación, que buscaba comprender cuáles eran las significaciones que las creadoras de contenido le otorgaban al trabajo sexual virtual en Arsmate y OnlyFans, podemos concluir que estas significaciones son complejas y multifacéticas, abarcando aspectos económicos, emocionales, identitarios y de seguridad. Apareciendo un análisis que evidencia la diversidad de experiencias y perspectivas varían significativamente entre las creadoras de contenido erótico.

Al considerar esto, surgen futuros desafíos a nivel país vinculados a este fenómeno. Dada la inminente realidad del comercio sexual virtual, en la que el sexo se convierte en un producto de mercado, las plataformas de intercambio de contenido erótico parecen haber llegado para quedarse. Para las mujeres, la existencia de estas plataformas se presenta como una oportunidad para obtener ingresos, pero también para construir su identidad. No obstante, es crucial tener en cuenta que, bajo el paradigma del neoliberal, la igualdad entre hombres y mujeres debe ser cuestionada, puesto que, al alero del sistema patriarcal, hablar de elecciones libres se vuelve problemático, ya que la sexualidad femenina sigue estando construida para el dominio masculino. En este sentido, las mujeres y sus cuerpos se insertan en el mercado como mercancías para el mejor postor, aparentando una elección libre, pero sin considerar las estructuras sociales generalizadas que actúan de manera coactiva sobre las personas (Miranda, 2015). De tal forma, es posible dar cuenta la complejidad y la profundidad de las implicancias sociales que rodean al trabajo sexual virtual.

Si bien nuestra muestra fue limitada, el tipo de perfiles estudiados puede abrir el camino a futuras investigaciones que exploren los aspectos biográficos de las creadoras de contenido. Donde se pueda analizar de manera más profunda quiénes son las mujeres que eligen participar en estas actividades y qué procesos o eventos han experimentado en sus primeras infancias y adolescencias. Esto invita a prestar atención a realidades y contextos donde hay adolescentes y niñas que crecen en entornos disfuncionales o han atravesado eventos perturbadores. Estos grupos de mujeres podrían ver en la creación de contenido erótico una herramienta que les brinda libertad e independencia económica. Además, estos espacios pueden ser vistos como lugares donde reciben valoraciones positivas sobre sus cuerpos a través de una hipersexualización temprana o la sumisión, apareciendo la venta de contenido erótico como

una experiencia que contribuya a la construcción de sus identidades y autopercepciones basadas en la mirada de otros, específicamente, de un otro que es hombre y adulto

Desde la perspectiva económica, resulta crucial considerar los acontecimientos en Chile y nivel global con la inserción de plataformas de economía colaborativa. Se puede tomar como ejemplo el caso de aplicaciones de transporte como Uber, las cuales, una vez establecidas, han ocasionado perturbaciones y desafíos para los usuarios. En respuesta, el Estado ha implementado medidas graduales para salvaguardar la seguridad de los usuarios y garantizar la justa competencia con otros medios de transporte. Lo mismo podría suceder con las plataformas de intercambio erótico, ya que han trasladado la actividad del comercio sexual históricamente desarrollada en espacios públicos, al ámbito privado, dando origen a nuevos perfiles de trabajadoras e intensificando la competencia. El caso de Colombia, ejemplifica este fenómeno, donde la industria del trabajo sexual virtual, al ser masiva, genera miles de empleos y contribuye significativamente a la economía del país. Esta situación ha llevado a las autoridades a proponer legislaciones para adaptar las normas laborales, buscando que esta actividad esté protegida en sus diversas modalidades.

Como se mencionó en el apartado de los antecedentes, el trabajo sexual se incrementa en periodos de crisis económicas. Por lo tanto, es necesario prestar atención a qué sucederá a futuro en nuevos periodos de crisis sociopolíticas o recesiones económicas, propias de los ciclos del neoliberalismo. En un mundo globalizado, cuyo futuro es cada vez más incierto, el advenimiento del cambio climático y las guerras podrían llevar nuevamente a periodos de aislamiento y encierro, afectando principalmente a las mujeres que comúnmente se desempeñan en trabajos informales. Así cabe preguntarse; ¿Qué deberán hacer las mujeres para subsistir en el próximo evento catastrófico? Considerando esto, se podrían anticipar medidas y prevenciones a nivel de políticas públicas para que el trabajo sexual virtual no sea la primera opción que las mujeres adopten para sobrevivir.

Lo anterior, ligado a la facilidad con la que es posible acceder a estos espacios, solo necesitando conexión a internet y un teléfono celular, debería motivar a las autoridades a abrir el diálogo en torno a la división sexual del trabajo y a la construcción de la sexualidad femenina. Es crucial prevenir la exposición temprana de las mujeres a los espacios virtuales para el intercambio erótico, enfatizando los riesgos existentes dentro del mundo virtual.

Si se toma en consideración la variación de opiniones respecto a la venta de contenido erótico y cómo las plataformas influyen en la percepción del trabajo sexual virtual, podemos vislumbrar la manera en que estas páginas amigables y populares han permitido la renovación del trabajo sexual, como un fenómeno restaurado de las concepciones tradicionales. En este sentido, se abre la interrogante ¿Está nuestro país preparado en términos de políticas públicas y también en niveles de educación sexual integral para el advenimiento de estas plataformas?

Si bien los hallazgos entregados por esta memoria pueden ser concluyentes, no se debe ignorar que existe una muestra que cumple con determinados criterios, conformada exclusivamente por mujeres cisgénero en edad joven. En este sentido, para futuras investigaciones, es de sumo interés explorar las experiencias de otros grupos, como pueden ser personas transgénero, quienes suelen recurrir al trabajo sexual como opción de supervivencia debido a la discriminación laboral. Como también hombres homosexuales y heterosexuales, quienes, debido a los mandatos de la sociedad patriarcal, construyen sus identidades y sexualidades de forma diferenciada a las mujeres. Por lo tanto, al estudiar otros perfiles de creadores de contenido erótico, sería posible encontrar nuevas significaciones y motivaciones para adentrarse en la plataforma, especialmente con la identificación de trabajo sexual.

12. Referencias

- Arteaga, J. (2010) Sexualidad virtual: el juego de la sexualidad textual, de la sexualidad visual y de la sexualidad en tiempo real en tres comunidades virtuales. [Tesis de Maestría]. FLACSO
- Andréu Abela, J. (2001). *Las técnicas del Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Centro de Estudios Andaluces.
- Amnistía Internacional. (2020, 2 junio). *Estados deben proteger a trabajadoras sexuales ante el COVID-19*. Amnesty International. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/06/americas-autoridades-deben-protoger-trabajadoras-sexuales-covid19/>
- Arsmate. (s. f.-b). Términos de uso. Arsmate. <https://arsmate.com/p/terms-of-services>
- Arsmate: *El Onlyfans chileno que ayuda a monetizar tu contenido*. (3 de octubre de 2022). Tarreo. <https://es-us.finanzas.yahoo.com/noticias/arsmate-onlyfans-chileno-ayuda-monetizar-131700052.html>
- Arvirdsson, A. (2005). Sexo en el mercado abierto: Trabajadores sexuales aprovechan el poder de internet. En Pasquinelli, M., Jacobs K.& Janssen M. (Ed.), *Click Me: Un estudio sobre Netporn*. pp. 69-76. <https://www.librarystack.org/click-me-a-netporn-studies-reader/>
- Barros, M. (2021). OnlyFans: como funciona a plataforma que já tem mais de 100 milhões de usuários. *Olhar Digital*, 2.
- Barroso, A. (2022). ¿REDES DE APOYO, COMUNICACIÓN Y SORORIDAD ENTRE LAS MUJERES CREADORAS DE CONTENIDO ERÓTICO EN ONLYFANS? [Tesis de Grado, Universidad de Oviedo].
- Ballesteros, B. (2005). El Concepto de Significado desde el análisis del Comportamiento y otras Perspectivas. *Universitas Psychologica*, 4(2), 231-244.
- Berger, P & Luckmann, B. (2012). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bernstein, J. (2019). *How OnlyFans changes sex work forever*. New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/02/09/style/onlyfans-porn-stars.html>

Blazquez N., Flores , F., y Ríos, M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Bourdieu, P. (2001). *La dominación masculina*. Anagrama.

Borja, A. (2022). ¿ Qué pasa para qué subas contenido a Onlyfans? Perspectiva de la intervención social frente a las circunstancias que motivan a mujeres jóvenes a generar contenido erótico en plataformas virtuales. [Tesis de grado, Universidad de Valladolid].

Canales, M. (Ed.). (2006). *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios*. Editorial LOM.

Chacón, M (2019). “Hacia una reconceptualización del acoso callejero”. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, v. 27, n. 3, e572

Cifuentes, P., Lampert, M., Vargas, A. (2014). *Comercio Sexual*. Biblioteca del Congreso Nacional. https://www.bcn.cl/asesoriasparlamentarias/detalle_documento.html?id=25144

Cid, A. (2021). Onlyfans, Capital Erótico y Ciberencarnación. En XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Cobo, R. (2017). *La Prostitución en el corazón del capitalismo*. Los Libros de la Catarata.

Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, 6, 7–19.

Daich, D., (2012). ¿Abolicionismo o reglamentarismo? Aportes de la antropología feminista para el debate local sobre la prostitución. *Runa*, 33(1), 71-84.

De Beauvoir, S. (2016). *El segundo sexo*. Editorial De Bolsillo.

Drenten, J., Gurrieri, L., & Tyler, M. (2020). Sexualized labour in digital culture: Instagram influencers, porn chic and the monetization of attention. *Gender, Work & Organization*, 27(1), 41-66.

Falconi, M. (2022). El estigma de la prostituta: un análisis de género al proceso de constitución de sujetos sociales femeninos estigmatizados. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 9(16), 173-197.

Fernández, E. (2021, 26 abril). OnlyFans aumenta sus ingresos un 553% durante la pandemia. Business Insider España. <https://www.businessinsider.es/onlyfans-aumenta-ingresos-553-durante-pandemia-854363>

Fraiman, J. (2015). Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas. *Trabajo y sociedad*, (25), 235-245.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.

Forni, P. (2003). Las metodologías de George Herbert Mead y Herbert Blumer. Similitudes y diferencias. Documento de Trabajo.

García, D. y Ruiz, (2020). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (50), 21-41.

Goffman, E. (2006). *Estigma, La Identidad Deteriorada*. Amorrortu

Gimeno M. (2018). La argumentación a favor del trabajo sexual y sus implicaciones éticas. *Opinión jurídica*, 17(33), 73-97.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista.

Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Harcourt, C., & Donovan, B. (2005). The many faces of sex work. *Sexually transmitted infections*, 81(3), 201-206.

Henry, M., & Farvid, P. (2017). 'Always hot, always live': Computer-mediated sex work in the era of 'camming'. *Women's Studies Journal*, 31(2).

Hidalgo, A., y Contardo, D. (2016) Experiencias Eróticas con Desconocidos a través de Plataformas Virtuales. Una mirada a las significaciones de los usuarios. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso]. http://opac.pucv.cl/pucv_txt/txt-7500/UCD7907_01.pdf

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Colección. Nuevas Tecnologías y Sociedad. Editorial

UOC.

Hubite. (7 de diciembre de 2022). Datos de OnlyFans en 2022. Hubite. https://hubite.com/es/onlyfans-stats/#OnlyFans_insights

Gálvez, A. (2017). La prostitución reglamentada en Latinoamérica en la época de la modernización. Los casos de Argentina, Uruguay y Chile entre 1874 y 1936. *Historia* 396, 7(1), 89-118.

Jancowicz. (2020, 14 marzo). *We spoke to a woman earning more than \$100,000 a year selling explicit content on OnlyFans — this is exactly how she makes her money*. Business Insider Nederland. Recuperado 8 de diciembre de 2022, de <https://www.businessinsider.nl/onlyfans-monica-huldt-describes-how-makes-money-2020-3?international=true&r=US>

Jones, A. (2016). “I get paid to have orgasms”: Adult webcam models’ negotiation of pleasure and danger. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 42(1), 227-256.

Kemp, S. (2023, 12 febrero). Digital 2023: Chile — DataReportal – Global Digital Insights. DataReportal – Global Digital Insights. <https://datareportal.com/reports/digital-2023-chile>

Orduz, P. (2021). De la virtualidad, las emociones y el trabajo sexual: un acercamiento desde el modelaje webcam. *Trabajo social* 23(1). pp. 153-172.

Otzen, T, y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016). Digital ethnography Principles and practices. *One Ethnography in a Digital World*. Gran Bretaña: Ashford Colour Prest Ltd, 26 - 38.

Ray, A. (2005). Sexo en el mercado abierto: Trabajadores sexuales aprovechan el poder de internet. En Pasquinelli, M., Jacobs K.& Janssen M. (Ed.), *Click Me: Un estudio sobre Netporn*. pp. 45-68. Recuperado de: <https://www.librarystack.org/click-me-a-netporn-studies-reader/>

RedTraSex. (2020, 2 junio). *Fundación Margen conmemora el día internacional de las trabajadoras sexuales en tiempo de crisis sanitaria*. RedTraSex. Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe. <http://www.redtralsex.org/Fundacion-Margen-conmemora-el-Dia>

- Rosero, D. (2022). Notas sobre la precarización digital en tiempos pandémicos: Un acercamiento a la red OnlyFans. *Revista Ciencias Sociales*, 1(43), 031–045. <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i43.3319>
- Hernández, Y., y Galindo, R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, 10(20), 228-240.
- RedTraSex (2016). *TRABAJO SEXUAL Y CONDICIONES LABORALES: EL IMPACTO DE LA CLANDESTINIDAD. Investigación en 14 países de América Latina y el Caribe*.
- Rodríguez, A. (2021, 14 marzo). *¿Cuánto Dinero se Gana en OnlyFans? Famosos ecuatorianos se suman a la tendencia*. El Comercio. <https://www.elcomercio.com/tendencias/entretenimiento/onlyfans-ecuatorianos-mundo-farandula-famosos.html>
- Rodríguez, G. (2012). *Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas*. [Tesis profesional, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional - Universidad de Chile.
- Ruiz, J. (1999). El diseño cualitativo. *En Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 51-81). Universidad de Deusto.
- Safae, A. (2021). *Sex, Love, and OnlyFans: How the Gig Economy Is Transforming Online Sex Work* [Tesis de Doctorado, San Diego State University].
- Salazar, G. (2000). *Labradores, Peones y Proletarios*. Editorial Lom.
- Sequera, V. (2020). Más allá de la dicotomía abolicionismo vs regulacionismo. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 25(54). 9-13
- Schütz, A. (1932), *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Ediciones Paidós. Reimpresión en España, 1993.
- Lamas, M. (2014). ¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios. *Debate Feminista*, 50, 160–186. <http://www.jstor.org/stable/44735278>
- Lancheros, K. (2019). *Corporalidad y Corporeidad: resignificación desde la experiencia de personas con diversidad funcional, en el campo de la rehabilitación* [Tesis de Magíster, Universidad Nacional de Colombia].

- Vallés, M. (1999). La investigación documental: técnicas de lectura y documentación. En *Técnicas cualitativas de investigación social* (pp.109-140). Editorial Síntesis.
- Okuda, M., y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124.
- Patton, M. (2014). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice*. Sage publications.
- Natera, S., Guerrero, R., Ledesma, M. y Ojeda-Vargas, M. G. (2017). Interaccionismo simbólico y teoría fundamentada: un camino para enfermería para comprender los significados. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 21(49). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.21>.
- Nussbaum, M., y Maldonado, C. (2009). Las capacidades de las mujeres y la justicia social. *Debate Feminista*, 39, 89–129.
- Miranda, A. (2015). Ana de Miguel, Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección. Cátedra.
- Torres, A. (2022, 16 noviembre). Modelos y celebridades de Chile apuestan a OnlyFans como nuevo recurso laboral. infobae. Recuperado 7 de diciembre de 2022, de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/11/16/modelos-y-celeberidades-de-chile-se-lanzan-a-las-plataformas-para-adultos-como-nuevo-recurso-laboral/>
- Uribe, I. Cárdenas, M., Jaramillo, B, y López, J. (2022). *Reflexiones sobre el Derecho Laboral y el Trabajo Sexual Digital*. Documento de trabajo.
- Vallas, S., & Schor, J. (2020). What do platforms do? Understanding the gig economy. *Annual Review of Sociology*, 46, 273-294.
- Villa, F. (2021, 25 agosto). *OnlyFans se retractó y ahora no bloqueará contenido sexual explícito*. Tarreo. <https://www.tarreo.com/noticias/639300/OnlyFans-se-retracto-y-ahora-no-bloqueara-contenido-sexual-explicito>
- Weitzer, R. (2010). *Sex for sale: Prostitution, pornography, and the sex industry*. Routledge.

13. Anexos

13.1 Anexo 1: Pauta de entrevista

Ficha técnica entrevistada	
Nombre	
Edad	
Comuna de residencia	
Ocupación	
Plataforma que utiliza para vender contenido	

Guía de preguntas:

1. ¿Cómo iniciaste en esta actividad? ¿Qué te motivó a querer crear contenido?
2. ¿Es la creación de contenido erótico tu principal fuente de ingresos?
3. ¿Cuántas horas a la semana le dedicas a la creación de contenido?
4. Antes de vender contenido, ¿cuáles eran tus fuentes de ingresos?
5. Podrías describirme con tus palabras, ¿cómo funciona la plataforma? ¿Se pueden subir videos, hacer transmisiones en vivo, establecer conversaciones o videollamadas?
5. Podrías describirme ¿qué tipo de contenido subes a la plataforma?
6. ¿Eres un usuario activo en la plataforma? Si la respuesta es sí: ¿cuándo iniciaste? Si la respuesta es no: ¿durante qué tiempo lo fuiste?
7. Aproximadamente, ¿cuánto dinero recibes mensual por el trabajo en la plataforma?

8. ¿Por qué prefieres esta plataforma por sobre otras?
9. ¿Consideras que tu experiencia en la plataforma ha sido positiva? Si es así, ¿qué es lo que más rescatas?
10. ¿Has tenido experiencias negativas en la plataforma? ¿Algo en particular que te haya marcado?
11. ¿Te has sentido estigmatizada por trabajar en esta plataforma?
12. ¿Cuáles crees que son las ventajas de tener un perfil en Arsmate/OnlyFans?
13. ¿Cuáles crees que sean las desventajas de tener un perfil en Arsmate/OnlyFans?
14. ¿Qué entiendes por trabajo sexual?
15. ¿Consideras que ser creadora de contenido erótico es ejercer un tipo de trabajo sexual? ¿16. ¿Te identificas como trabajadora sexual virtual?

13.2 Anexo 2: Consentimiento informado

Consentimiento informado

Trabajo sexualizado: Significaciones de las creadoras de contenido erótico en torno al trabajo sexual virtual

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación “Trabajo sexualizado: Significaciones de las creadoras de contenido erótico en torno al trabajo sexual virtual”

El objetivo general de la investigación es Comprender las significaciones que las creadoras de contenido erótico le otorgan al trabajo sexual virtual ejercido en las plataformas OnlyFans, Arsmate durante los años 2022 y 2023 en Chile. Y sus objetivos específicos serán: 1) Analizar las motivaciones de las creadoras de contenido erótico para realizar el trabajo sexual virtual. 2) Analizar los discursos de las creadoras de contenido erótico en relación al trabajo sexual virtual. 3) Describir y comparar las experiencias de las creadoras de contenido erótico dentro de las plataformas de OnlyFans y Arsmate

Teniendo como población de estudio a mujeres chilenas mayores de 18 años que sean creadoras de contenido erótico dentro de estas plataformas

Usted ha sido seleccionada porque cumple con criterios de selección de edad (mayores de 18 años), nacionalidad (chilena), género (femenino) y creadora de contenido.

La profesora co-responsable de este estudio es Catalina Arteaga, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. La siguiente investigación no cuenta con ninguna fuente de patrocinio

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Su participación consistirá en responder una entrevista semiestructurada, que consiste en una entrevista con temas y preguntas preestablecidas. La conversación se dará sobre temas particulares, y las entrevistadas tendrán espacio para complementar el contenido de las preguntas de la forma que estimen convenientes.

La entrevista durará alrededor de 90 minutos, y abarcará varias preguntas sobre: Motivaciones para realizar el trabajo sexual virtual, discursos en relación al trabajo sexual virtual y experiencias de las creadoras de contenido en las plataformas de intercambio erótico

La entrevista será realizada vía videollamada o de forma presencial en el día y hora que usted estime conveniente.

Para facilitar el análisis, esta entrevista será grabada. En cualquier caso, usted podrá interrumpir la grabación en cualquier momento, y retomarla cuando quiera.

Riesgos: En la siguiente investigación se harán preguntas que busquen conocer las experiencias y apreciaciones de las creadoras de contenido erótico durante los años 2022 y 2023. Dentro de la entrevista es posible que las entrevistadas se puedan ver expuestas a recordar y revivir situaciones de violencia física o psicológica. Esto puede suponer altos índices de estrés emocional. Como investigadora me comprometo a que, en caso de generar una situación de estrés emocional agudo, vamos a sugerir detener la entrevista, y reorientaremos la conversación a instancias externas de apoyo y contención emocional.

Beneficios: Usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar conocimiento para la comunidad científica y social. Asimismo, se espera que la información obtenida permita una visibilización respecto a las problemáticas relacionadas al trabajo sexual virtual

Voluntariedad: Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que se requiera. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Para asegurar la confidencialidad se procederá a anonimizar los datos de las entrevistadas y la información que se desprenda estará guardada por la investigadora, no estarán en línea permanentemente. Se guardarán los datos recogidos con el objetivo de analizar exhaustivamente las entrevistas hasta que se realice un resultado final de la investigación a final de año.

Conocimiento de los resultados: Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Los resultados de la presente investigación se les hará llegar vía correo o a través de redes sociales de manera privada entre entrevistada e investigadora. En caso de dudas o de no entender cualquier información presente en el informe, puede recurrir a cualquiera de las investigadoras para resolver dicha duda.

Datos de contacto: Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la Investigadora Responsable de este estudio:

Esperanza Fernanda Soto Cepeda

Teléfonos: +56993205003

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: esperanza.soto@ug.uchile.cl

También puede comunicarse con la Profesora responsable de este estudio:

Prof. Catalina Arteaga A.

Departamento de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Teléfonos: (56-2) 2978 7776

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: carteaga@uchile.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, acepto participar en el estudio “Trabajo sexualizado: Significaciones de las creadoras de contenido erótico en torno al trabajo sexual virtual”

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigadora Responsable

Lugar y Fecha: _____

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.